

XXXIII

Festival Folclórico de la Algarroba

Concurso de Cuadros Vivos (Patrimonio Cultural Inmaterial de Colombia) y Nacional de Gaita Corta

Modalidad Virtual 
del 7 al 10 de enero de 2021



LIVE



YouTube



<https://www.festivalalgarroba.org/>



La cultura
es de todos

Ministerio de Cultura



Gobernación
de Cauca



Departamento de Cultura
de Cauca



Consejo Municipal de Desarrollo Cultural
CUADROS VIVOS



Ministerio de Cultura
de Colombia

XXXIII FESTIVAL FOLCLÓRICO DE LA ALGARROBA – CONCURSOS DE CUADROS VIVOS Y NACIONAL DE GAITA CORTA

AUTORIDADES HONORARIAS

IVÁN DUQUE MÁRQUEZ
Presidente de Colombia

FELIPE BUITRAGO RESTREPO
Ministro de Cultura

HÉCTOR OLIMPO ESPINOSA OLIVER
Gobernador de Sucre

PATRICIA IRIARTE DIAZGRANADOS
Gerente Fondo Mixto de promoción de la
Cultura y las Artes de Sucre

CARLOS MARTÍNEZ SIMAHAN
Presidente vitalicio del Festival

JOSÉ IGNACIO HERNANDEZ VEGA
Alcalde Municipal de Galeras

REMBERTO CASTRO MARTÍNEZ
Secretario de Cultura, Patrimonio y Turismo

CORPORACIÓN MIXTA DE GESTIÓN CULTURAL CUADROS VIVOS DE GALERAS

HUGO RAFAEL LASTRE HERNÁNDEZ
Director Ejecutivo

Junta Directiva

INALDO CHAVEZ ACOSTA
ROBERTO LEON DIAZ LUNA
REMBERTO CASTRO MARTÍNEZ
HUGO ARMANDO TORRES NAVARRO
JOSÉ IGNACIO HERNANDEZ VEGA

EZEQUIEL MEZA CELINS
Revisor Fiscal

EDICIÓN REVISTA

INALDO CHAVEZ ACOSTA
Director

Colaboradores

María Eugenia Arrázola
Frank Acuña Castellar
Estella Patricia Alba Gil
Iván Arrázola Merlano
Beatriz Vanegas Athías
Carmen Payares Payares
Luis Eduardo Ortiz Ospino
Luz Adriana Iriarte López
Cecilia Gil Barvo
Adán Peralta
Carmen Cecilia Morales
María Daniela Romero López
Ignacio Verbel Vergara
John Jairo Junieles
Rafael Enrique Arias Córdoba
Juancho Nieves Oviedo
Publio Colón Benítez

RUBÉN DARÍO IRIARTE LÓPEZ
Edición gráfica

Contenido

4 EDITORIAL

5 CUADROS VIVOS: PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL DE LA HUMANIDAD

Cuarentena Viva

6 A ORILLAS DEL POTOMAC

7 DIÁLOGOS PARA CONSTRUIR CIUDADANÍA

Ruralidad viva

10 ¡POR UN MEJOR SUCRE RURAL!

Memoria viva

14 SUCRE: HISTORIA, CULTURA Y TURISMO

16 LAS PRIMERAS METÁFORAS

Educación y cultura viva

20 EDUCACIÓN Y CULTURA

Innovación cultural

22 LA INNOVACIÓN EN LAS INDUSTRIAS CREATIVAS Y CULTURALES

Patrimonio vivo

24 UN POCO DE LO QUE SOMOS Y POCO DE LO QUE SEREMOS...
CAMINO A LA LISTA REPRESENTATIVA DE PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL DE LA HUMANIDAD DE LA UNESCO

26 APUNTES PARA UN ANÁLISIS: LOS FESTIVALES Y LA VIABILIDAD DE LA RED DE FESTIVALES DE SUCRE

Un cuadro vivo para leer

29 GAVIOTAS AMIGAS *

31 EL HOMBRE

33 LA GAITA SOLA

35 TOBITA

36 LA OTRA CARA DEL VELLOCINO DE ORO
IDENTIDAD
IDILIO

37 EL VAQUERO SOLITARIO

Gaita viva

42 LA GAITA GALERANA

Personajes

44 TODA UNA VIDA MUSICAL Y DE CREACIÓN ARTÍSTICA: JUANCHO NIEVES

Reseña musical

48 SON DINASTIA ORQUESTA: UN LEGADO MUSICAL

Un cuadro vivo de lecturas

50 POESÍA
NOVELA

Poesía viva

52 CANCIÓN DEL FIN DEL MUNDO

EDITORIAL

El mundo cambió y fue obligado a cambiar por las circunstancias de la pandemia del nuevo Coronavirus y que bajo la etiqueta del Covid 19, nos envió a refugiarnos para no ser alcanzados mortalmente por el contagio. Pasamos de la cultura de lo expuesto, a la cultura de lo cubierto. De la calle abierta a la casa cerrada. De la sonrisa rampante al tapabocas protector. Del exceso de contacto al miedo al otro. La distancia social se volvió un criterio de prevención y de temor y no un don de la prudencia cultivada.

Y en esas nos encontramos en la versión XXXIII (33) del Festival Folclórico de la Algarroba en Galeras- Sucre, de forma digital, de forma virtual por virtud misma de la pandemia por el Covid 19. El mundo cambió.

El concurso de Cuadros Vivos se traslada de la calle abierta (galería a cielo abierto) a los patios cerrados. La gaita corta de la tarima Nacho Luna a cada uno de los lugares y procedencias de los gaiteros (chuaneros) en forma virtual. Este año del 2021 es una experiencia nueva y ojalá única, seguiremos guardando la esperanza de que esto pronto pasará, una vez que las vacunas sean una realidad y se mitiguen los contagios.

La edición XXXIII (33) del Festival Folclórico de la Algarroba en Galeras- Sucre, en modalidad virtual en su totalidad, extrañará las multitudes en cada calle, las gaitas celebrando la vida en las esquinas y las oleadas de visitantes que en ritualidad de cultura viva nos llegaban de otros lados.

Este año también se organiza en serio y de manera decidida, el proceso de gestión para incluir a los Cuadros Vivos como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad ante la UNESCO. Esperamos que nos acompañen

como comunidad integrada y participativa en dicho proceso.

La Revista también va en versión digital esta vez. Una selección exquisita y provocadora de temas y textos variados como debe ser la cultura regional diversa y contagiosa: experiencias en medio de la pandemia, ensayos propositivos para la gestión de la cultura de los Cuadros Vivos, literatura y lecturas, historias a mano alzada, reconocimientos en vida a personajes valiosos del Caribe y a legados musicales; todo ello respaldado en una interesante mirada fotográfica que ilustra a cabalidad los textos publicados.

Bienvenidos a la versión XXXIII (33) del Festival Folclórico de la Algarroba en Galeras- Sucre, modalidad virtual y a la lectura de la Revista que recoge las iniciativas y aportes de plumas regionales y nacionales que algo tienen que decir en medio de las peores y mejores circunstancias a las que la humanidad ha sido retada: seguir viviendo y sonriendo.

CUADROS VIVOS: PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL DE LA HUMANIDAD

Galeranos: La inclusión de los Cuadros Vivos de Galeras en la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial de Colombia fue un reconocimiento a la laboriosidad e ingenio de nuestra población, a las raíces profundas que hacen parte de nuestro ser aportando identidad y orgullo de haber nacido en este territorio. Lo anterior se vuelve evidente por la capacidad de convocatoria toda vez que se convida a hacer parte de ese acto creativo, como espectador o creador, en cada uno de los tiempos en los que se recrea para el sano divertimento y admiración de quienes tienen la fortuna de verlos en sus calles engalanadas.

Siento mucho orgullo, es todo un honor encabezar la administración que adelantará el proceso para que los Cuadros Vivos de Galeras y manifestaciones culturales conexas, sean incluidos en la Lista Representativa de la UNESCO. Es nuestra gran oportunidad para hacernos visibles, llamar la mirada del mundo, mostrar toda la imaginación de la que somos capaces, lo importante que es garantizar la preservación de la manifestación, su permanencia en el tiempo, en la medida en que hace parte de uno de nuestros tesoros más preciados, nuestra contribución a la rica diversidad cultural global.

Invito a todo aquel que habite Galeras y a los galeranos que se encuentran en otros lugares del país o fuera de él, a rodear esta iniciativa y manifestar su orgullo en acciones concretas. La búsqueda del reconocimiento internacional lleva la intención de dar a conocer mejor nuestro patrimonio cultural inmaterial y lograr que se tome mayor conciencia de su importancia, así como propiciar formas

de diálogo en medio de unas condiciones para que se respete la diversidad cultural.

No es fácil, pero de esos retos ya sabemos. No seremos menos que las exigencias del momento. Somos la única manifestación de Sucre incluida en la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Nación y estoy seguro que con la misma disciplina, energía y unión de voluntades, seremos incluidos en la LRPCI de la UNESCO.



JOSÉ IGNACIO HERNANDEZ VEGA
Alcalde Municipal de Galeras

A ORILLAS DEL POTOMAC



María Eugenia Arrazola Otero
Arlington Virginia - EEUUAA

Es una época que he sentido mucha paz armonía y alegrías llena de gratitud y bendiciones, en mi corazón.

Mi corazón volvió a tener su ritmo original, dejó la prisa, el bullicio, las conglomeraciones y a sentir en cada amanecer, la paz de la inmensidad que dan los amaneceres a orillas del Morrosquillo, y el vaivén de sus olas que hacen que el aire que respire lo sienta puro y más limpio, cerca del Potomac.

La calma de la ciudad, hace que perciba nítidamente los sonidos y la danza de la naturaleza, sus colores originales y en cada rayo de sol, en mi caminata matutina, siento el abrazo del universo, al igual, en cada abrazo de mis hijos día a día, percibo la luz divina, de la fuerza, del amor incondicional de Dios y cuando me dicen Madre, en esos abrazos, escucho la sinfonía del universo en mi corazón que sonrío, pleno de alegría y gratitud.

Ha sido también una época, de crecimiento espiritual. Temporada, que nos ha regalado más tiempo, para la consolidación de los valores familiares y al mismo tiempo, de valiosas amistades. Ya en un futuro muy cercanos, esos encuentros serán inolvidables, para la memoria del corazón, vivenciando, la real conspiración acuariana en medio de la cuarentena e incertidumbre no esperada en estos tiempos.





DIÁLOGOS PARA CONSTRUIR CIUDADANÍA



Frank Acuña Castellar

Cuando Edwin Carrillo Duarte, -Gerente de la Agencia Cultural del Banco de la República de Sincelejo-, me cita a su oficina una mañana de diciembre del año 2018, y me propone ser el nuevo Coordinador de los Conversatorios en torno a la identidad territorial sucreña para el año 2019,- un año con un significado simbólico en el devenir de Colombia al conmemorarse el Bicentenario de la independencia absoluta de España-; vi esta propuesta como una excepcional oportunidad para destacar el papel de las microhistorias, personajes y cultura popular local (sincelejana y sucreña), en el proceso de construcción de nación; y de este modo, con la suficiente contundencia, mostrar y demostrar a su vez, una necesaria emancipación y soberanía diferenciadora con los Departamentos de Bolívar y Córdoba a los que se nos suele asociar y en ocasiones confundir desde la geografía, cultura e idiosincrasia.

De igual manera, com-



prendí que estos prometedores espacios de diálogo, debían posicionarnos en la región Caribe como un territorio de amplia relevancia histórica, a partir de la definición de aquello que muchos llaman _ser sabanero_, pero que necesariamente debía extenderse también al hecho mismo de lo que implica ser montemariano, mojanero, sanjorgense y morrosquillero.

El aún joven departamento de Sucre con todos sus

municipios y especialmente su capital, han sido el escenario de múltiples acontecimientos, que con especiales personajes y dinámicas socioculturales e históricas han marcado hitos en el accidentado tránsito por conformar territorio, delimitar región, definir gentilicio y establecer imaginarios sobre lo que es y significa Ser Sucreño. En este sentido, generar conversaciones, debates, reflexiones y propuestas a partir de espacios tipo Conversatorios, se

ha constituido en un muy importante paso en la dirección hacia una renovada forma de vernos y empezar a comprender “por qué somos así”.

Entrado ya el mes de enero de 2019, me dispuse con quien sería mi socio en estas lides, mi buen amigo y Querido Hermano -Iván Arrázola Merlano-, a construir una lista de posibles invitados y temáticas para dichos Conversatorios, concluyendo que debíamos iniciar estratégicamente con un tema muy “de aquí”, pero que más allá de relativismos o pintoresquismos provincianos, que pudieran descontextualizar la intención de los Conversatorios, se orientara de manera táctica desde la historiografía, a consolidar a partir de un tiempo y momento histórico en particular, un hecho puntual que definiría nuestra identidad como sucreños.

Así pues, se invitó al buen amigo Tito Gomescás-
seres, gran conocedor del tema gallístico en Sincelejo y la región Caribe. Este primer Conversatorio titulado “De gallos finos y otros encuentros... más allá de una riña”, cuya pieza de divulgación estaba acompañada de una pintura del recordado Antonio Zuluaga; aunque abordó

de manera gráfica y descriptiva en sí el tema de los gallos de pelea, buscó también asociar el tema a una fecha y lugar históricos, que a la postre terminarían por definir territorialidad e identidad de región, la inauguración el 1º de marzo de 1967 del Coliseo Gallístico San José con la épica riña entre los gallos La Mecedora y Amistad, que dio inicio y fama inmediata con el triunfo de Amistad, a la nuevas y recién nacidas cuerdas gallísticas sucreñas; momento que también causalmente coincidía con la entrada en vigencia administrativa del recién creado departamento de Sucre.

Los siguientes 23 conversatorios durante todo el año 2019 se abordaron de la misma manera, con invitados como Luis C. “El Papi” Márquez, Gilberto Martínez Osorio, Mónica Jiménez Serpa, Eduardo Verano De La Rosa, Gina González Torres, Faiber Montesinos Ramírez, Carmen Villalba Sánchez, Oscar Guevara, Sonia Gómez Taboada, Alberto González Gaviria, Roberto Gomescás-
seres Ochoa,

Armando Rivero, entre otros; quienes a través de una acertada moderación y precisa guía, generaban animados diálogos que maximizaban la identidad territorial, exaltando y afianzando esa pasión de ser sincelejanos y sucreños.

El año 2020 se continuó con los Conversatorios, donde solo se alcanzaron a realizar dos de manera presencial por la dinámica que trajo la Pandemia, sin embargo, esta dramática realidad significó otra oportunidad para contar con muy especiales invitados que, vía remota, cohesionaron aún más identidad territorial al convocar desde la distancia a muchos más sucreños que anhelaban sentir cerca la tierra y su cultura.

Este año 2021 se espera seguir con un nuevo ciclo de conversatorios que, a partir de la experiencia, muestren de mejor manera todo aquello que nos identifica y genera identidad y territorialidad más allá del gentilicio.



¡Por un mejor Sucre rural!



Estella Patricia Alba Gil

Si nos remitimos hoy a nuestro himno y cantamos con nuestros pulmones de llenos de aire, de seguro podemos remover el mundo al cantar al unísono *"Sucre es un tesoro de belleza sin igual"*, ¡Porque lo es!, pero entonces mientras cantamos miramos y seguimos mirando, ¿Cómo es que hemos permitido que ese tesoro no brille para el mundo?...

Tal como lo afirma el informe nacional de desarrollo humano de PNUD "Colombia rural, razones para la esperanza" del año 2011, no logramos ver avances reales en nuestro departamento, "A pesar de los avances en la modernización productiva del sector rural a partir de los años 1990, su modelo de desarrollo aún cuenta con obstáculos estructurales y rasgos distintivos, producto de la reciente evolución sectorial y la orientación de las políticas públicas. Ese modelo, sustentado en una política pública y una visión del Estado y la sociedad sobre el proceso de modernización, registra unas características que lo mues-

tran inadecuado para avanzar en el desarrollo humano, resolver la problemática rural y superar la crisis de crecimiento" ...

Los pobladores, la gente de nuestro campo hoy agremiados en organizaciones sociales rurales de indígenas, afrodescendientes y campesinos desplazados de nuestra



región marcan el camino para la construcción de los nuevos territorios rurales de paz en Colombia, conservando en su corazón la historia reciente de no haber visto funcionalidad en la implementación de los acuerdos logrados, como por ejemplo, los estipulados con la Corriente de Renovación Socialista en Flor del Monte, corregimiento de Ovejas, o los que se enmarcan a través

de la Ley de justicia y Paz logrado con los Paramilitares, por lo tanto la confianza está fragmentada, las expectativas son grandes, "la esperanza se hace un anhelo", y con el acuerdo firmado con las FARC; aunque se reconoce un gran esfuerzo, creemos que la implementación para los líderes debe ser una acción para la restauración del daño causado y no una acción simple de reparación económica.

Desde sus experiencias, las comunidades rurales de la región de los Montes de María se preparan para los Programas de Desarrollo Rural con Enfoque Territorial (PDET), creados por el decreto 0893 de 2017, y anunciados en el numeral 2.1 del acuerdo final, con el objetivo de "lograr la transformación estructural del campo y el ámbito rural, y un relacionamiento equitativo entre el campo y la ciudad, de manera que se asegure:

1. El bienestar y el buen vivir de la población en zonas rurales - niños y niñas, hombres y mujeres - haciendo

efectivos sus derechos políticos, económicos, sociales y culturales, y revirtiendo los efectos de la miseria y el conflicto.

2. La protección de la riqueza pluriétnica y multicultural para que contribuya al conocimiento, a la organización de la vida, a la economía, a la producción y al relacionamiento con la naturaleza.

3. El desarrollo de la economía campesina y familiar (cooperativa, mutual, comunal, micro empresarial y asociativa solidaria) y de formas propias de producción de [los pueblos, comunidades y grupos étnicos], mediante el acceso integral a la tierra y a bienes y servicios productivos y sociales. Los PDET intervendrán con igual énfasis en los espacios interétnicos e interculturales para que avancen efectivamente hacia el desarrollo y la convivencia armónica.

4. El desarrollo y la integración de las regiones abandonadas y golpeadas por el conflicto, implementando inversiones públicas progresivas, concertadas con las comunidades, con el fin de lograr la convergencia entre la calidad de vida rural y urbana, y fortalecer los encadenamientos entre la ciudad y el campo.

5. El reconocimiento y la promoción de las organizaciones de las comunidades, incluyendo a las organizaciones de mujeres rurales, para que sean actores de primera línea de la transformación estructural del campo.

6. Hacer del campo colombiano un escenario de re-

conciliación en el que todos y todas trabajan alrededor de un propósito común, que es la construcción del bien supremo de la paz, derecho y deber de obligatorio cumplimiento."

Implica esto, entonces, promover y abrir escenarios de participación ciudadana en los que las organizaciones sociales rurales PARTICIPEN de la definición del desarrollo de sus propios territorios, con sus propios modelos y propuestas de construcción de paz, las que han sido marginadas del diseño de la institucionalidad estatal por parte de quienes han ejercido el control del poder político y económico regional y nacional en el país.

Es hora de confiar en las intervenciones realizadas, en las "capacidades instaladas", de materializar las expectativas fijadas en quienes han trabajado honestamente por una región a la que le urge menos asistencialismo, menos supraentidades apalancadas o lideradas por empresas con más marcas que buenas intenciones, y dejar al territorio ser, con sus propias

plataformas de organizaciones, con sus hombres y mujeres pensándose en clave de propietarios de su destino. De no permitirse así no podemos hablar de procesos si no de "proyectos apaga incendios" que terminarán por legitimar el desfile de chalecos al que asistimos cada vez con más auge... Sin participación efectiva no habrá paz ni reconciliación posible, ni forma de superar la histórica exclusión social, económica y política del campesinado. El reto es la participación para la transformación.

Las regiones San Jorge y Mojana, hijas de la Depresión Momposina, apología al "realismo mágico", un inmenso emporio ecológico y ambiental que engalana a la Región Caribe, con un esplendor natural. En este escenario, confluyen con determinación y arraigo pueblos de cultura anfibia, tradicionalmente llamados "**patas de agua**" "**tarulleros**" y "**hombre hico-tea**" como refugio del hombre anfibio ante las adversidades (Fals Borda, 2002) con un modo de vida y una sabiduría particular construida a partir



de la relación con la naturaleza (Fals Borda, 2002) por el conjunto de conocimientos, prácticas y estrategias con los cuales han adaptado sus modos de vida en un tránsito permanente entre tierra y agua, en labores de ganadería, agricultura, pesca, comercio, servicios varios y en la trascendencia de su cultura.

Actualmente el territorio es considerado como zona de despensa agrícola donde es preciso establecer planes de acción glociales sostenibles y sustentables, acordes a los objetivos mundiales del desarrollo sostenible (ODS) que faciliten su progreso, no solo desde la actuación económica sino desde una intervención profunda de los problemas estructurales, por años ignorados por el estado, condenando a los pobladores al atraso social, la pobreza y la inequidad, basta revisar los históricos niveles reflejados en los indicadores de calidad educativa, alimentado por la falta de infraestructura adecuada y dotada para que las comunidades educativas del territorio regalen a la región mujeres y hombres formados con la pertinencia requerida y preparados para asumir con criterios y argumentos la renovación generacional de líderes.

Hoy, desde la implementación de un Programa de Desarrollo y Paz para la región se plantean formas para fomentar el desarrollo rural, la transformación del campo en las diferentes dimensiones del desarrollo Humano y la cultura como elemento de cohesión social que ha per-

mitido desde sus diferentes manifestaciones el despertar de capacidades y potencialidades arraigadas en la superestructura social de la región propia de la resistencia de nuestros habitantes, por ello, es de gran impacto la construcción de espacios físicos y sociales que propicien el arraigo, la promoción, la reconstrucción de la memoria histórica del pueblo desde sus prácticas culturales y ante todo generen progreso desde la construcción de territorio, descentralizando las políticas y actuando como gestores en la misma sociedad.

Los pobladores requieren reconstruir la memoria para forjar tejido social con determinación, permitiendo, desde la resiliencia, que la región se convierta en la despensa agrícola, sostenible y sustentable que debería ser, con procesos educativos pertinentes y vocación territorial, con un amplio acceso a la educación superior, diagnosticado como fundamental para los habitantes de nuestro territorio, es determinante contar con centros que fomenten la educación superior para los jóvenes y una escuela de Desarrollo y Paz que cualifique los saberes y quehaceres de los pobladores, desde donde se cuiden las artes y oficios del territorio atendiendo a ciclos de formación continua que fortalezcan la identidad.

Contar con Universidades locales nos ayudaría a mitigar la dificultad en términos de desplazamiento a las ciudades capitales que hacen costosa la promoción de la

educación superior, necesitamos universidades públicas trasladadas a los territorios, que la academia haga presencia y se fomenten los ciclos de formación, ciclos pensados para que los jóvenes quieran quedarse en su territorio a generar cambios de paradigma e integración social en la construcción de un territorio de paz, con transferencia de conocimiento y manejo aplicativo de tecnologías para mejorar la producción, disminuir costos y suplir las necesidades alimenticias y una adecuada articulación Nación – Región para la promoción de estrategias que incentiven la economía campesina y desarrollen las cadenas de valor en virtud de comercialización justa y orgánica, esto articulado al mejoramiento de las condiciones de las vías existentes, desanudar la idea de que sólo el cemento es progreso y fortalecer los procesos de transporte fluvial, facilitaría la comercialización de productos, teniendo en cuenta la gran despensa agrícola y pecuaria que somos, circuitos inteligentes que promuevan la conexión veredal y que contribuyan y faciliten el desplazamiento a centros poblados o cascos urbanos para el acceso a bienes públicos.



QUE NO FUE
LA
CULTURA

Sucre: Historia, cultura y turismo



Iván Arrázola Merlano

Estas tres palabras debidamente articuladas por medio de decisiones y acciones, representan para el departamento de Sucre una gran oportunidad de desarrollo económico y transformación sociocultural.

Sin embargo, en la actualidad no se aprovechan acertadamente desde la institucionalidad cultural y las iniciativas privadas, debido, en gran medida al desconocimiento que históricamente se ha tenido del tema, lo cual ha impedido su explotación turística, en el sentido de una planeación, de una política y de un sistema de gestión que la haga, auto sostenible a través del tiempo.

Ahora bien, surge otra oportunidad con la nueva Ley de Emprendimiento, con la cual se podría convertir a Sucre en una potencia en turismo cultural, aprovechando su historia y diversidad patrimonial, como capital para las industrias culturales, destacando y realizando turismo de experiencia, aprovechando por ejemplo, la relación del territorio sucreño con la vida y obra del premio Nobel de Literatura, Gabriel García

Márquez, pues su bisabuela era natural de Sincelejo, en la subregión de los Montes de María, su abuela de Caimito, en la subregión del San Jorge y su padre de Sincé, en la subregión de las Sabanas. Sumado a lo anterior, Tolú, en la subregión del Morrosquillo, también aportó literalmente su grano de arena a través de Héctor Rojas Herazo, quien fue su compañero y condiscípulo en el periódico El Universal de Cartagena.

Pero todavía existen más aspectos históricos y anecdóticos, relegados que no son conocidos, ni difundidos en su real medida como aquel que el mismo Gabo describe en sus memorias, pero que pocos conocen... que la beca para estudiar en el Liceo Nacional de Zipaquirá, se la facilitó en sus trámites el Sincelejano Adolfo Gómez Tamara, quien fungía como Director Nacional de Becas del Ministerio de Educación, por ese único año, a quien había conocido durante el viaje por el río grande de la Magdalena a Bogotá; y que además aconseja matricularse en este establecimiento educativo, en donde conoce y hace amistad con los hermanos sincele-

janos Urueta Velilla, quienes quizás le contaron historias de lo que sucedía en el Sincelejo de la época. Los hermanos Urueta Velilla son a su vez, primos hermanos de una prima hermana de la esposa de García Márquez, -Mercedes Barcha-, quien visitaba a sus primas Velilla Barcha en Sincelejo, tal como ella misma lo relata en una entrevista cuando manifiesta “fumar Lucky strike a escondidas con sus primas en el pueblo de Sincelejo”.

No se puede dejar de mencionar a los hermanos Oscar y Ramiro de la Espriella, hijos del sincelejano Juan Antonio de la Espriella Mendoza, quien bautiza a Gabo con el remoquete de “valor civil” por su colorida forma de vestir, y con quienes vivió muchas experiencias de vida, quedando excelentes anécdotas, como el de visitar con frecuencia a las señoritas “Putierrez.”

Si bien, no muchos conocen que el Nobel de Literatura vivió en Sucre -Sucre, en donde coexistió con toda la cultura del país de las aguas de la región mojanera, y en donde conoció de fuentes primarias desde la oralidad so-

bre los funerales de la Mama Grande, también escuchó las increíbles historias de la Marquesita de la Sierpe, y perdió a uno de sus grandes amigos.

Se hace evidente que el legado cultural de una persona importante como Gabriel García Márquez, puede potenciar la visita de personas de todo el mundo al her-

Morroa y acercarse a su Iglesia y observar el altar menor de más de 300 años de antigüedad. Visitar y conocer la particular arquitectura en madera de Colosó con sus pozas y arroyos; una de las mayores obras de ingeniería hidráulica de la antigüedad como lo son los canales y camellones Cenues en la Mojana, para aprovechar las crecidas y corrientes de los ríos Cauca, San Jorge y su confluencia con le Magdalena, o estar en la plaza central de Ovejas en los Montes de María, escuchando música interpretada con la ancestral Chuana (gaita).



Por otro lado, existe el patrimonio material de las casas en donde Gabo vivió, y que, para desgracia de Sucre-Sucre, una de ellas ya fue destruida, por lo que se perdió para siempre un Bien de Interés Cultural con un gran contenido patrimonial a nivel mundial. Queda la tarea de restaurar y preservar, los que todavía siguen en pie, junto con la gran casa de balcón corrido en la plaza principal de Sincé.

moso y diverso Departamento de Sucre, porque a partir de una ruta bien diseñada sobre Gabo, se desprenderían otras rutas para que los turistas conozcan con mayor interés y detalle a Galeras y sus Cuadros Vivos, a Tolú y sus Nazarenos en Semana Santa, las basílicas de Caimito y San Benito, vean cómo se hace un sombrero vueltiao en Sampués, y seguir de cerca el proceso de elaboración del bollo, y su posterior degustación. La confección de una hamaca en

Todo esto se lograría estableciendo políticas públicas claras a través planes, programas y proyectos a favor de la cultura, la historia y el turismo, fortalecidos e impulsados con campañas de apropiación de nuestra identidad, dando a conocer el territorio para luego reconocer su valor desde las instituciones educativas a niños y jóvenes, como estrategia de empoderamiento y como forma de resaltar la cultura sucreña, porque de lo que si dispone de sobra el departamento de Sucre es el capital humano, que anhela un verdadero progreso para la región, y más en estos tiempos donde las industrias culturales y creativas, se proyectan como estrategias de desarrollo económico y social avaladas por el Estado a través de leyes y normas.

Esta es la tarea y el reto para Sucre, pero se debe empezar cuanto antes para forjar una nueva historia basada en turismo creativo y cultural.

Las primeras metáforas



Beatriz Vanegas Athías*

I

Las primeras metáforas que me llegaron salieron del Teatro Diana donde mi madre era taquillera. Y también de un radio en forma de neceser, color azul, con dos botones protuberantes, uno para buscar el dial y otro para disminuir o aumentar el volumen. De ese neceser que funcionaba con las pilas marca Varta salieron directo a mis oídos (que oficiaban como ojos) las imágenes más deslumbrantes sobre asuntos que la adolescente que era apenas descubría: la nostalgia, el desamor, el abandono, la contemplación de la naturaleza en su íntima relación con los estados vitales, la conciencia de la injusticia sobre el campo de donde procedían los cantores, a quienes se llamaba compositores y no escritores, ni poetas, ni narradores: aunque eran todo eso.

Componer. Una composición. Era el verbo y el nombre que se daba a autor y texto. Pensaba entonces que el verbo componer me enseñaba muchas realidades: se componía la pierna del que se fracturaba al caer del palo (árbol) de guayaba, pero igualmente,

Rosendo Romero componía unos versos para que Jorge Oñate los cantara y nos informara con sentimiento sobre el sufrimiento existencial del cantor: *quiero partirle el corazón a los guayabos/al filo de una pena que me duele aquí en el alma.*

Crecía y escuchaba desde mi radiocito azul marca *Sanyo* que tal vez era posible que el amor desdeñado sólo podía nombrarse en conjunción con la naturaleza. Fue un deslumbramiento buscar en el gordísimo diccionario *Larousse ilustrado*, el significado de una palabra que me parecía bella en su sola pronunciación, en el sonido que provocaba: Relicario, *Relicario de besos, Porque si aquel relicario de besos/que yo te ofreciera echas al olvido/crucificado y tem-*

blando de rabia/con llanto en los ojos desbarato el nido, cantaba yo a gritos y con histrionismo, dándome onda en la hamaca (el único columpio para los niños que habitábamos pueblos perdidos) y con una cuchara de palo como micrófono. En mi mente católica imaginaba que aquel dolor cantado era tal, que solo se podía comparar con el padecimiento de Cristo. Toda esa semántica mística en la bella voz de Rafael Orozco, compuesta para él, por el médico Fernando Meneses configuró en mi léxico palabras hasta entonces desconocidas: lecho, capullo, relicario, buitres, falda de una montaña. Y me hacía pensar cómo sería una "canción que el viento silbara incompleta" o cómo sería ese paisaje en el que vuelan sobre corazones "buitres amenaza-



dores”.

La radio y posteriormente una grabadora con casete fueron entonces libros impresionantes. Me hicieron caer en cuenta (esta expresión en el Caribe es casi equivalente a hallar la esencia) que la naturaleza era un ser vivo con la que había que establecer una relación sentimental, de amistad o de mutuo cuidado. Entonces no lo veía en estos términos que hoy lo escribo, pero estaba levantándose en mi interior, el sustrato que me impide hoy aceptar las agre-

otro sonido porque cantaban acompañados de un acordeón piano que hacía la nota más lenta, larga y en consecuencia más lírica y nostálgica. Repetía y repetía el canto sobre *el mochuelo pico e maíz y ojos negros brillantinos/ y como mi amor por ti entre más viejo más fino*. Con esa repetición melódica aprendía sobre la tortura de una jaula que muchos años después evocé al leer Un elefante ocupa mucho espacio de Elsa Borneman cuento en el que los animales de un zoológico se liberan del dueño opresor. Así el mochuelo ante la peti-

dar, dice la autora uruguaya: “Primero se siente, después se sabe. Yo sentía *delectación* sin conocer la palabra para nombrar ese goce que es consciente de estar gozando”. Pues sí, yo sentía delectación por esos versos cantados sin saber que eran una metáfora en forma de sentencia cuando se bailaba un dolor al ritmo de Alejo Durán: *Como Dios en la tierra no tiene amigos/ Como uno no tiene amigos anda en el aire*. En aquel pueblo ultra católico se me dio por preguntar a mi madre por qué Dios no tenía amigos si yo veía la iglesia llena de gen-



siones a los cuerpos de agua, al animal desplazado y asesinado, al árbol demolido en toda su entereza y dignidad: *Lo que si me dio sentimiento/Y con sentimiento lloré/ fue que se cayó la Ceiba del puerto/la que fue testigo hace tiempo/de las travesuras de mi niñez*, cantaba a todo pulmón el otrora digno cantor Poncho Zuleta.

Mi madre sucreña tenía como su preferido, entre los conjuntos musicales vallenatos aquel conformado por los sabaneros Otto Serge y Rafael Ricardo que tenían

ción del cantor Adolfo Pacheco que quiere liberar su amor y al pajarito para que: canta con *seguridad/como anteriormente hacías/cuando tenías libertad en los Montes de María*.

II

Dice Cristina Peri Rossi en su más reciente novela *La insumisa*, que por estos días leo con la alegría de encontrar las respuestas que el discurso literario ortodoxo se niega a

te alabándolo. Esas son cosas de esos cantantes que ya no saben qué inventar, obtuve por respuesta. Pero me quedó sonando que había cierta maldad en Dios que se le dio por mandar males a Juancho Polo Valencia, al no impedir la muerte de su Alicia.

Tiempo después, el mismo Alejo Durán se encargó de componer y de volver a cantar la composición que se daba en llamar “contestación” a la queja ante el creador de Valencia. Era *Recuerdos de Alicia*, un paseo melancólico en

el que Durán narra la tristeza de Flores de María por la muerte de Alicia. Es este canto, una elegía que yo veía bailar en las KZ de Majagual en donde las parejas abrazadas se movían rítmicamente mientras sus cuerpos sudaban a chorros como si el sudor fuera las lágrimas por Alicia: *Alicia no murió solita/ Porque sus amigos estaban presente en su despedida. / Alicia fue noble y bonita/ Pero su destino estaba sellado con su partida. / Una mañana de invierno/ El sol no salió/ Estaba de luto el pueblo/ Donde ella vivió.*

Tal vez bailar los dolores ha sido el piso que ha sostenido a esa región de Colombia del abuso, la infamia y el olvido de doscientos años dizque de República. Tal vez por eso hay en esas primeras imágenes una reiterada evocación de lo ido, del lugar común "todo tiempo pasado fue mejor". Y fueron las composiciones de Freddy Molina en la voz de Jorge Oñate y luego de Diomedes Díaz quienes instalaron en mi ser esa angustia existencial por lo que ya no es y el deseo de perduración e infinitud, asuntos inherentes a toda alta poesía: *No volverán/ Los tiempos de la cometa/ Cuando yo niño/ Brisas pedía a San Lorenzo/ Mariposa en la malena/ Sus casimbas son recuerdos/ Y el profesor que me pega/ Por llegar tarde al colegio/ Esas momentos los viví/ Y al fin al cabo tristes son/ No volverán nunca a existir/ Y eso me parte el corazón.*

Tuve un amigo que se llevó la guerra. Y que cuando salía un L.P. de Diomedes Díaz encargaba tres a Magangué: uno

para parrandear y que aguantara la rayada por la repetición del canto o los cantos que más le iban a gustar; otro, para guardarlo de colección y el tercero por si alguien quería robárselo. En 1989 salió el L.P. de Diomedes "El cóndor herido" y el que lleva el nombre del disco es el canto vallenato que creo que la vida (y mi amigo) me han hecho oír más veces: *Para que plata, si no es por eso/ Porque trabajo y en cualquier parte yo me la puedo ganar/ Es lo que siento aquí en el pecho/ Que con dinero jamás y nunca se puede solucionar. Toda el arte poética y vital del polémico cantor se halla en esos cuatro versos.* Luego Diomedes dejó de cantar y empezó a rebuznar, pero ese no es tema de este texto. Lo es en cambio que él (el primer Diomedes) y tantos otros cantores, eran el aroma musical que se respiraba en aquellos pueblos perdidos y olvidados por Dios y sostenidos a punta de cantar sus dolencias.

***Beatriz Vanegas Athías.**

Escritora y docente de Majagual, Sucre, Colombia. Columnista de El Espectador. Editora de Ediciones Corazón de Mango.

Premio Nacional de poesía Universidad Externado de Colombia. Premio Internacional de Poesía Pilar Paz Pasamar, Jerez, España. Premio Nacional de Poesía Casa Silva.

Sus más recientes libros son: *Naufragar en la orilla* (antología poética, Letra a Letra); *Llorar en el cine* (poemas, Ediciones Corazón de Mango) y *ABColombia* (Ediciones Corazón de Mango), *Goles, chilenas y gambetas* (poemas, Ediciones Corazón de Mango).



EDUCACIÓN Y CULTURA



Carmen Payares Payares

La oportunidad de comunicar una comprensión sobre la conjunción EDUCACIÓN Y CULTURA, a partir del estudio de ideas procedentes desde la perspectiva de la Filosofía y de la Sociología y, de interpretaciones de organismos y personas que promueven el fruto logrado por estudiosos de temas relacionados con la conjunción mencionada, genera en mí, gozo y alegría, por el respeto, admiración, gratitud y cariño que me inspira la amada comunidad de Galeras, en la cual se evidencia sabiduría y amor, explícitos en cada una de las versiones que se han realizado, desde hace 32 años cumplidos, del Festival Folclórico de la Algarroba, capitalizando con éxito la suma de experiencias logradas en los anteriores, potenciándolas para exhibir los signos de grandeza visibles en los miembros de la mencionada comunidad.

Para el inicio del tema anunciado, considero válido abordar algunos elementos sobre la esencia del concepto de CULTURA, en su proceso histórico de desarrollo, de acuerdo con los paradigmas económicos percibidos desde la edad media, tal como sigue: En la Edad Media, hasta el si-

glo XV, cultura designaba un terreno cultivado; en el Renacimiento, siglo XV – XVI, apareció la idea del hombre cultivado, es decir, alguien instruido en literatura y bellas artes. Sustenta esta comprensión, la perspectiva filosófica, la cual brinda dos conceptos diferentes e íntimamente relacionados sobre cultura, entendida como cultivar: el primero, se refiere a las obras producidas por los pueblos a lo largo de la historia de la humanidad y el segundo, señala al conjunto de conocimientos y hábitos que posee una persona.

A partir del siglo XVIII, se comenzó a usar sistemáticamente el término cultura para referirse al conocimiento ilustrado; en el siglo XIX cultura abarcó también los buenos modales y costumbres; con el desarrollo de las ciencias sociales en el siglo XX, el sentido de cultura se ha ido ampliando, hasta dar con el que le atribuimos en la actualidad: conjunto de bienes materiales y espirituales de un grupo social transmitido de generación en generación a fin de orientar las prácticas individuales y colectivas: lengua, procesos, modos de vida, costumbres, tradiciones, hábitos, valores, patrones, herramientas y co-

nocimiento: perspectiva sociológica.

Según esta perspectiva, la función de la cultura es garantizar la supervivencia y facilitar la adaptación de las personas en el entorno, lo cual explica que cada cultura concreta una visión del mundo como respuesta a la realidad que vive el grupo social. Siendo el Festival Folclórico de la Algarroba, el motivo de inspiración para abordar la conjunción Educación y Cultura, hay méritos para acercarse al concepto de FOLCLOR y algunas de sus características, en el desarrollo del tema Educación y Cultura.

Folclore o Folklore es el cuerpo expresivo de la cultura compartida por un grupo particular de personas que abarca las tradiciones comunes a esa cultura, subcultura o grupo.

Para señalar sus características, hagamos una aproximación a través de la observación de opiniones de tres estudiosos sobre el tema:

- El antropólogo Rogelio Martínez Furé, cubano, etnólogo, africanista, bailarín, cantante, narrador oral, escritor y poeta, en

1976, compartió su concepto sobre el folklore, *como lo opuesto a lo oficial, a lo libresco o institucionalizado, producto de expectativas socioeconómicas e históricas de la comunidad.*

- Carvalho-Neto, ecuatoriano, en 1979, se expresó sobre el hecho folklórico, definiéndolo como anónimo, no institucionalizado y eventualmente antiguo, funcional y pre-lógico.
- Celso Lara Figueroa, guatemalteco, ser mítico en la literatura y en las ciencias del hombre y la cultura de Guatemala, en 1981, hizo una referencia al fenómeno folklórico, considerándolo como aquel hecho sociocultural que se caracteriza por ser popular, estar socializado, transmitirse por medios no institucionalizados a través de la vía oral, estar localizado geográficamente, ser anónimo y tradicional y cumplir una misión en la sociedad que se desarrolla.

Con los aportes anteriores, se logran las observaciones siguientes:

- El folclor, se transmite de manera oral y tradicional, lo cual lo hace dinámico; es anónimo, colectivo y popular; es empírico y funcional, regional y no sistemático y el hecho folklórico no es el resultado de un proceso de institucionalización, es universal.

Las ideas desarrolladas sobre cultura y folclor, hacen

aflorar la responsabilidad de la Educación, entendida como *un proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes.* Se afirma de la Educación que es un cultivo del espíritu, de los valores o de los cuidados del ser humano, coherente con la concepción filosófica de cultura y en armonía con la existencia de una alianza sólida entre naturaleza y humanidad, desde el principio. Por ello, se puede establecer, una relación de semejanza aplicando la comprensión lograda también *a la vida humana*, ya que ésta es algo que requiere ser cultivado para dar frutos de vida: el fruto logrado en ambos casos es cultura.

En obediencia al mandato constitucional, artículo 67, en el cual se explicita que *la educación es un derecho de la persona y un servicio público que tiene una función social; con ella se busca el acceso al conocimiento, a la ciencia, a la técnica, y a los demás bienes y valores de la cultura*, el artículo 5 de la Ley 115 de 1994, asegura que la Educación en Colombia se desarrollará atendiendo a 13 fines, de los cuales, seis (3, 4, 6, 7, 9 y 10) configuran una unidad necesaria en la formación integral del ser humano frente a la cultura nacional.

Educación, Cultura y Folclor, describen con precisión el desarrollo de la historia de la humanidad, el papel de cada uno y la unidad que lo alcanza todo, la búsqueda del

hombre y la manera de expresar sus propias concepciones, convicciones y actitudes, dinamizando la vida del grupo particular: es posible entender a plenitud la razón por la cual *La Cultura* comprende las expresiones de la creatividad humana, haciéndose referencia a la ciencia, la técnica, el arte, ...

REFERENCIAS:

Marquinez G, González L, Rodríguez E. Filosofía en perspectiva latinoamericana. Editorial el Buho; Bogotá 1982: Pag 42.

Constitución Política Nacional. Bogotá, 1991.

Ley 115 de 1994 por medio de la cual se expide la Ley General de Educación. Bogotá 1994.

Panizza M, Tula María, Payares P, Carmen. Consolidado sobre Paradigmas económicos y científicos desde el siglo XV. Sincelejo, 2000.

LA INNOVACIÓN EN LAS INDUSTRIAS CREATIVAS Y CULTURALES



Luis Eduardo Ortiz-Ospino

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) es un organismo especializado de las Naciones Unidas. Se fundó el 4 de noviembre de 1946 con el objetivo de contribuir a la paz y la seguridad en el mundo mediante la educación, la ciencia, la cultura y las comunicaciones. Se dedica, entre otras tareas, a orientar a los pueblos en una gestión más eficaz de su propio desarrollo a través de los recursos naturales y los valores culturales, con la finalidad de obtener el mayor provecho posible de la modernización, sin que por ello se pierdan la identidad y la diversidad cultural.

En el último decenio, distintos países del mundo han iniciado actividades de identificación y reconocimiento sobre el sector cultu-

ral y han emprendido la definición de políticas puntuales para el fomento de las industrias creativas y culturales. Este creciente interés por este tipo de industrias, que durante un largo periodo de tiempo han sido consideradas como industrias marginales, ha supuesto la proliferación de análisis, estadísticas, mapeos, y estudios sobre la relación entre las industrias creativas y culturales en el desarrollo económico, facilitando a los órganos legislativos de diferentes países los datos e información necesarios para la elaboración de políticas públicas en este sector.

Pero ¿qué son las industrias creativas y culturales? Para la UNESCO (2009), el término industria creativa hace referencia a toda realización artística o cultural, ya sean espectáculos o bienes elaborados individualmente. Ade-

más, son aquellas en las que el producto o servicio contiene un elemento artístico o creativo substancial. Mientras que el término industria cultural es un conjunto de actividades menos amplio que las industrias creativas e incluyen la mezcla entre la creación, la producción y la comercialización de productos creativos intangibles y de naturaleza cultural. Estos contenidos están normalmente protegidos por derechos de autor y pueden tomar la forma de un bien o servicio.

Según Meza, Meza y Rodríguez (2017), "La producción de bienes y servicios orientados a creatividad y la cultura, se sitúan entre las principales fuentes de innovación e intercambio que inciden en el desarrollo económico en el contexto global. Las industrias culturales son consideradas, precisamente, una de las formas de producción, consumo e innovación más destacadas en la actualidad" p. 187.

En este mismo sentido, el Libro Verde de la Innovación de la Comisión Europea (1995) expone que la innovación se

considera como sinónimo de “producir, asimilar y explotar con éxito una novedad, en las esferas económica y social, de forma que aporte soluciones inéditas a los problemas y logre responder a las necesidades de las personas y de la sociedad. Esta comprensión permite establecer la relación directa entre la innovación y las formas para satisfacer mejor las necesidades de la sociedad, teniendo en cuenta que esta perspectiva tiene un enfoque económico y productivo” (Hernández-Ascanio, Tirado-Valencia y Ariza-Montes, 2016, p. 172).

Llegados a este punto, cabe reflexionar sobre la importancia de la innovación en el fomento de la cultura como modo de producción que fomenta el desarrollo local, salvaguardando las tradiciones y la identidad de una sociedad. La reciente emergencia de las industrias creativas y culturales como un área diferenciada de interés para los economistas, los especialistas en estadística, los expertos en cultura y los dirigentes que elaboran políticas públicas, refleja que cada vez existe una mayor conciencia del papel de vital importancia que juega la innovación en el fomento de las industrias culturales en el contexto socio-económico actual tanto por su potencial económico como por servir de elemento vehicular para la difusión de la diversidad cultural (Avendaño, Arias & Arias, 2018).

Referencias Bibliográficas

- Avendaño, C. H., Arias, A. V., & Arias, M. B. (2018). Perspectivas investigativas en el estudio de las industrias culturales y creativas. *Kepes*, 15(17).
- Europea, U. (1995). Libro verde de la innovación. Bruselas: Comisión Europea. Obtenido de Libro Verde de la Innovación.
- Hernández-Ascanio, J., Tirado-Valencia, P., & Ariza-Montes, A. (2016). El concepto de innovación social: ámbitos, definiciones y alcances teóricos. *CIRIEC-España, revista de economía pública, social y cooperativa*, (88), 164-199.
- Meza Thorne, K. M., Meza Thorne, L. M., & Rodríguez Albor, G. J. (2017). Innovación, industrias culturales y desarrollo local. *Dimensión Empresarial*, 15(1), 235-258.
- www.uis.unesco.org/template/pdf/cscl/framework/FCS_2009_SP.pdf

UN POCO DE LO QUE SOMOS Y POCO DE LO QUE SEREMOS... CAMINO A LA LISTA REPRESENTATIVA DE PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL DE LA HUMANIDAD DE LA UNESCO



Luz Adriana Iriarte

características que sin duda identificamos en nuestra ya reconocida manifestación cultural.

En nuestros Cuadros Vivos el hecho de que las personas reconozcamos esta tradición como una parte importante de nuestra historia y cultura, nos permite entonces identificar el valor de este patrimonio como factor de identificación cultural. Ello ha contribuido a través de los años a desarrollar el sentido de identidad y pertenencia de la comunidad galerana, elementos centrales de la cohesión social que juegan un papel significativo en la asimilación de innovaciones y en la productividad de la fuerza laboral que sin duda contribuye al desarrollo económico del municipio.

Ahora bien, ¿cómo hacemos para que esta expresión cultural tenga continuidad? A través del PES¹ se crearon acciones que han posibilitado asegurar la transmisión de conocimientos y prácticas que constituyen a los Cuadros Vivos; procurando mantener la continuidad de la manifestación de generación en generación, siempre

Ciertamente por estos días en Galeras se habla de la inclusión de los Cuadros Vivos en la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de la UNESCO, pero y bueno la duda de ¿y qué es eso?, ¿y que representa para los galeranos estar en esta lista? Serán algunos de los interrogantes que nos haremos una y otra vez.

Comenzamos por decir que el Patrimonio Cultural Inmaterial es transmitido de generación en generación, constantemente recreado por las comunidades y grupos según su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, lo que genera un sentimiento de identidad y continuidad, contribuyendo a promover el respeto por la diversidad cultural y la creatividad humana;

respetando su dinámica, pero también teniendo la capacidad constante de creación y adaptación a las condiciones sociales del presente.

¿Pero y todo esto que tiene que ver con la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de la UNESCO?, bueno, el objeto de dicha lista es dar a conocer mejor el patrimonio cultural inmaterial y lograr que se tome mayor conciencia de su importancia, así como propiciar formas de diálogo que respeten la diversidad cultural². Así pues, si logramos que los Cuadros Vivos de Galeras sean reconocidos en dicha Lista, obtendremos mayor visibilidad de nuestra tradición no solo a nivel local, ni nacional sino también internacional.

Para aplicar a ser parte de la lista, debemos procurar la continuidad de la transmisión de conocimientos y las habilidades relacionadas con los Cuadros Vivos. Aquí quiero traer una cuestión importante y ha sido nuestra capacidad de adaptación. Esta fue “puesta a prueba” en la que para muchos era un suceso impensable en nuestro siglo, la pandemia del Covid-19, que exigía una amplia lista de medidas de bioseguridad que no nos permitía realizar la muestra como tradicionalmente se había presentado. Mediante estrategias como las propuestas en las Instituciones de Educación, en donde una de ellas impulsó a los estudiantes a crear su Cuadro Vivo con elementos de su entorno inmediato y con los miembros de su familia cuya temática

fuese artes y oficios de Galeras. En similar convocatoria, la Corporación Mixta de Gestión Cultural Cuadros Vivos de Galeras para la versión XXXII del Festival de la Algarroba exhortó a los creadores a proponer su Cuadro desde el patio de sus casas; cuadros que serían presentados posteriormente en diferentes plataformas de comunicación virtual. Y sí, es así como estudiantes y comunidad en general en diferentes momentos, una vez más respondieron a estos llamados.

En este y otros momentos la tradición no ha cesado: tenemos el recurso inagotable de la imaginación, fuente de saber que nos permite a los galeranos acudir a estas llamadas. Este nos ha permitido ultrapasar fronteras: “Hace mucho tiempo dejó de ser una expresión atada a localismos porque no se reduce a una sola temática, pues se inspira en la vida cotidiana pero también en una gran diversidad de temas políticos, históricos, religiosos, sociales, culturales, ambientales, nacionales e internacionales, recurriendo a la sátira y al drama”³, además de mantener la llama viva de un número cada vez mayor de personas queriendo hacer parte de esta tradición; el recurso humano, creador de Cuadros Vivos es también una fuente inagotable, es el núcleo de nuestra manifestación. Sin duda que los Cuadros Vivos de Galeras son un escenario para promover la creatividad humana y el respeto por la diversidad cultural.

En efecto y, para terminar, es importante resaltar

que cada vez que se convoca a mostrar cuadros vivos, nos esforzamos no solamente por exponer un acto debidamente presentado, sino que sea debidamente representado para que así sea debidamente acogido, cause admiración y quede en la retina del espectador, que le permita a este ir más allá de lo que ve a simple vista. Cuadros Vivos de Galeras son una experiencia que trasciende el tiempo y supera cualquiera de las vicisitudes del mundo de la vida.

Luz Adriana Iriarte López
Arquitecta

¹ PES. PLAN ESPECIAL DE SALVAGUARDIA PARA LOS CUADROS VIVOS DE GALERAS, SUCRE

² Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural. Art. 16. París, 17 de octubre de 2003

³ Plan Especial de Salvaguardia, Cuadros vivos de Galeras, Sucre. Coordinadores: Samuel Jarava, Ciro Iriarte, Luz Marquesa Suárez y Diego Muñoz-Casallas. Bogotá: 2013. [online]. [Citado 4 de enero de 2021]. Disponible en: <http://www.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Documents/Patrimonio/14-Cuadros%20vivos%20de%20Galeras,%20Sucre%20-%20PES.Pdf>

Apuntes para un análisis:

Los festivales y la viabilidad de la Red de Festivales de Sucre



Cecilia Gil Barvo

que el patrimonio cultural inmaterial (PCI) tiene el campo o ámbito de los actos festivos y lúdicos, definidos como "acontecimientos sociales y culturales periódicos, con fines lúdicos o que se realizan en un tiempo y un espacio con reglas definidas y excepcionales, generadoras de identidad, pertenencia y cohesión social".

El territorio y la fiesta

Cada uno de los 26 municipios del departamento de Sucre realiza al menos 3 fiestas, festivales o encuentros de periodicidad generalmente anual, en los que se materializan las expresiones más tradicionales y representativas de esa construcción social tan disímil llamada identidad cultural.

Estos eventos convocan público alrededor de un ritmo musical o danza, de un instrumento, de un plato, producto o ingrediente gastronómico típico. Están también los de carácter católico-religiosos o patronales, los cívicos y conmemorativos, los carnavales y, para no hacer larga la

lista, los que exaltan los rasgos distintivos de la cultura local.

La razón de ser de nuestras fiestas, el acto fundante de cada una, está constituido por reflexiones y motivaciones de todo orden que ponen en escena las ciudadanías culturales dando impulso a un calendario fes-



tivo matizado, ecléctico y, si se quiere, complementario de tal manera que de enero a diciembre se van turnando las especificidades, las particularidades que integran el mapa cultural sucreño.

No está demás decir

Problematizando el entusiasmo

La carga de sentidos y significados que tienen los festivales debe hacerse posible de dimensionar a partir mecanismos de evaluación, de transmisión y de memoria, por ejemplo, para que la continuidad no se quede en un mero cambio del número de la versión. El escenario que no se quiere encontrar es que los festivales estén vacíos de planeación y sí muy llenos de rutina.

Alguna vez tendremos que hacer la tarea de examinar si en la medida en que los festivales se anclaron a los presupuestos municipales iban cediendo autonomía sus

portadores; y si en la medida en que se hicieron oficiales les descolgaron las banderas de la gestión y de la participación de sus propias comunidades. En esta lista de pendientes otro punto a revisión es si hemos llegado a ese territorio movedizo de la hechura de festivales a la medida de "la tendencia" y no por la invocación de sus principios fundantes; y de ser cierto, si esto ha traído desconfiguraciones que ponen en riesgo su esencia. Aquí, entonces, viene al caso examinar si se ha abandonado o si ni siquiera se ha intentado una agenda pedagógica o que no se hayan creado espacios satélites como escuelas de formación o semilleros de gestión e investigación, que serían estructurantes de la apropiación social y de la transferencia a las nuevas generaciones.

Como estudiosa de nuestro patrimonio cultural el mayor vacío que he encontrado en el ámbito festivalero es la frágil o inexistente articulación entre los eventos de nuestro Departamento: 5 subregiones con evidentes diferencias de todo tipo, en lo que radica su riqueza innegable, nos entregan una suerte de factores culturales que no arrojan el mismo producto o evento. Considero que ese producto se haría vigoroso, que se fortalecería si en los rubros de su ejecución contarán un cupo al menos para la interacción con otro festival de Sucre.

A la mano dos ejemplos: el Festival Rianosabanero de Caimito llevando el fervor de la trashumancia a las evoca-

doras estampas del Festival del Recuerdo en San Antonio de Palmito. O el cuadro vivo de Galeras, junto a otros componentes del Festival de la Algarroba, traslade su magia creadora a las noches de tambora majagualera. Y hasta un tercero: imaginemos qué hablarían las gaitas montemarianas con los porros cantos sanmarqueros.

En la red, ¿la fiesta es más sabrosa?

Caer en el campo de la especulación no es difícil



en materia cultural, de hecho gestionamos la cultura en función de proponer teorías, políticas, dinámicas y fórmulas para el sector orientadas a la creación, la gestión, la salvaguarda y otros asuntos más, anticipando siempre.

En lo figurativo, el mapa de la evéntica de Sucre sería más parecido a la Polinesia, en que cada isla contempla su propio mar. Convertirlo en

continente sin desgastar y sin alterar sus esencias será una labor deseable que presiento muy cercana a partir de tres hechos-premisa:

Que por primera vez los festivales tengan cupo propio en el Consejo Departamental de Cultura. La presencia de Armando Rivero Manjarrez, directivo y avezado gestor de Festigaitas de Ovejas, como representante de los festivales de Sucre en ese Consejo, y la participación de varios festivales en el Laboratorio de Economía Creativa realizado en el pasado noviembre por el Fondo Mixto de Promoción de la Cultura y las Artes de Sucre, donde el diálogo de los participantes sembró la semilla de la Red de Festivales de Sucre.

De la Red, yo creo que permitirá un campo de interacciones e interculturalidad nunca antes visto. De lo más esperado de la Red: Poder ensamblar procesos, gestionar desde distintas visiones la tradición evéntica, aumentar audiencias para que los impactos de los festivales tengan mayor cobertura y hacer frente común ante los retos y demandas de una nueva forma de hacer la fiesta a partir de los recursos de la tecnología. Y de ahí, en la Red todos los festivales estarán en el mismo nivel para articular, para prohijar, para difundir.

No habrá festival grande o pequeño, solamente un engranaje de extraordinario dinamismo que convierta al calendario festivo de Sucre en un poderoso plan de desarrollo sectorial: Creo que ha llegado la hora de actuar en Red.



GAVIOTAS AMIGAS *



Adan Peralta (**)

Estaba de ronda por la isla, pero algo dentro de mí me hizo suspender el recorrido de rigor. Cierta incertidumbre me invadió y salí directo hacia la casona de refugio que está al lado del faro. Mi compañero había quedado cerca de la vivienda escuchando las noticias y las actualizaciones sobre ese Coronavirus que tiene en jaque a la humanidad. En el nuevo turno que nos ha tocado, llevamos siete semanas en este lugar, aislados del mundo y de sus invisibles males. Afortunadamente estamos a salvo.



Llego y veo a mi colaborador tendido en el suelo, afuera de la casa. Varias gaviotas vuelan encima de su cuerpo. Otras están a su lado, moviendo sus picos inquietantes y mirándolo con expectación con sus ojos impasibles, mientras él se retuerce. Una vez sintieron mi presencia, se espantaron y se alejaron con el derroche de la brisa, lanzando sus graznidos. Esta vez sus cantos se escuchaban con aires de lamento. Ellas sabían, que algo grave le pasaba a su afectuoso amigo. Él hablaba con ellas, las consentía alimentándolas todas las tardes. Me acerqué aún más a él y vi su mejilla derecha contra el piso. Su cuerpo tembloroso, su mirada perdida, el rostro sudoroso. Emitía una espuma blanca por la boca: estaba agonizando. A un lado observé su radio, aún encendido, y en éste, un locutor seguía repitiendo la fórmula que había sugerido el presidente Donald Trump de usar clorox inyectado para evitar el contagio del virus. La mano derecha de mi compañero empuñaba con fuerza una jeringa. Logré percibir el olor a hipoclorito de sodio en su interior. En su mano izquierda divisé un

pinchazo, como huella de la inyección de la desgracia.

Forcejeé con su cuerpo tembloroso, y con dificultad lo cargué y lo conduje a su camarote. Su mirada seguía perdida, su respiración espasmódica y su pulso muy débil. Intentaba decirme algo, pero las palabras no le salían; solo balbuceos y más espuma. Estaba en un trance. Salí de su cuarto, asustado. Pero inhalé y exhalé el aire marino...y este me trajo un poco de serenidad. Ya más tranquilo, pensé que aún podía hacer algo por Tony. Me acordé de las pócimas que él preparaba con las algas que recogía en el mar. «Estos bebedizos lo curan todo», solía repetirme. Busqué sus inusuales frascos, disolví algunas de esas sustancias pastosas y les agregué excremento de gaviotas, logrando un nuevo bebedizo. Le limpié con dificultad la espuma de su boca, le introduje dos cucharadas de la nueva sustancia. Casi la expulsa. Yo también estuve a punto de irme en vómito. A los pocos minutos desaparecieron los temblores de su cuerpo y su pulso empezó a normalizarse...tuvo un efecto instantáneo, y Tony

se durmió. Quedé exhausto, pero la tranquilidad me llegó de nuevo.

Me recosté en la silla que estaba a la entrada de la vieja casona. Desfilaron por mi memoria todos los peligros que hemos sorteado juntos. Pensé también en la pócima que le suministré. No sé por qué se me ocurrió esa loca idea, quizás porque ya creo que todo está dentro del ámbito de lo posible. No creía que ese virus o su pánico nos alcanzaría; más bien confiaba en que estábamos a salvo de él. Fue por esa razón que no quisimos aceptar el cambio de guardia que nos correspondía la semana anterior. Nunca se sabe; el destino siempre nos trata a su antojo.

Sigo pendiente de lo que pase, aferrado a una esperanza. Deseando que se despierte mi compañero. Escucho el viento con su canto. Ahora su silbido es distinto; se presenta nostálgico. Lo escucho y lo diferencio del de otras tardes. No es de tormenta; es de melancolía. Ya conozco su canto. He aprendido a distinguirlo durante los últimos tres años que he trabajado de farero, en esta torre de señalización luminosa; este punto de vida para los navegantes. Aquí, en esta alejada isla me he acostumbrado a dilatar mis días, ahora debo estirar las horas, y tener paciencia.

Tony llevayacasi cuatro horas dormido. Está estático, pero... ahora se mueve, empieza a despertarse. Sus ojos están hinchados, se incorpora y se sienta en la rústica cama. Lo

miro con recelo y veo que su rostro se ha ensombrecido; ha cambiado su color habitual. Intenta decirme algo, pero su voz no sale. Una especie de graznido es lo que emite; es como el canto de sus gaviotas. Me le acerco aún más, y quedo impávido ante lo que tengo frente a mí. Tony ya no es él. Es otra persona. Algo se ha transformado en él. Su mirada es profunda, llena de cristales en sus pupilas. Tony me asusta. ¿En que se ha convertido? Ahora él es otro cuerpo viviente. ¿Me reconocerá...?

**Este cuento hace parte del libro: "Los giros del deseo", el cual resultó ganador del Portafolio de Estímulos ConfinArtes 2020, del Fondo Mixto de Promoción de la Cultura y las Artes de Sucre.*

*(**) Sincelejo-Colombia (1968). Narrador, ensayista y docente.*



El hombre



Carmen Cecilia Morales González

Leticia entró desprevenida a su apartamento y se asustó por un instante cuando vio al hombre sentado en el comedor. En realidad, lo primero que notó fueron sus zapatos de charol brillantes y las botas del pantalón negro, luego se encontró con el rostro de un hombre blanco, nariz larga, labios carnosos, barba bien cuidada y cabello negro. Ella, en medio de la confusión, le dijo:

- Hola.

El hombre sonrió y respondió:

- ¿Cómo te fue?

- Bien, aunque esos estudiantes son unos demonios.

El hombre la miró de forma acusadora, observó sus zapatos salpicados de lluvia, el blue jean y la camisa de la mujer.

- ¡Cómo has cambiado! Parece que vinieras de tiempos prehistóricos.

La respuesta del hombre indicó que la conocía desde hacía muchos años, pero también le recordó la época cuando ingresó al trabajo, las faldas largas que usaba, los zapatos de tacón, el maquillaje impecable y su lenguaje pulcro.

- Uno aprende también de los discípulos, ya van vein-

te años en la misma labor.

Leticia se quitó el protector facial, dejó su maletín al lado de la mesa, puso los zapatos sucios en el patio, se lavó bien las manos y entró a la habitación. Buscó unas sandalias y se puso una camiseta. Al instante pensó en el hombre y lo insólito de su presencia en el lugar. Todo era confuso, creía vivir sola, en realidad lo hubiese preferido; sin embargo, los hechos indicaban que algo no estaba bien. Sintió miedo y se encerró en el baño, recostada a la puerta para impedir que el hombre entrara a buscarla. Ahí permaneció un buen rato hasta cuando tomó la determinación de enfrentarlo y preguntarle quién era y qué hacía en su apartamento, sin embargo, una idea macabra pasó por su cabeza: imaginaba que el hombre se convertiría en un engendro y se evaporaría sin dar explicaciones.

Volvió al comedor con la esperanza de no encontrarlo, pero, el sujeto seguía allí, trabajando en un computador de tecnología avanzada. En realidad, eran otros tiempos, el mundo había evolucionado de una manera vertiginosa. Ese mismo día, cuando iba para el trabajo, un par de delincuentes fueron atrapados, a través del rastreo con equi-

pos especiales usados desde un helicóptero Bell 407 que sobrevolaba el centro de la ciudad.

- No hay almuerzo -le dijo él. Luego agregó:- ¿Preparamos algo?

Leticia miró las manos delgadas del hombre y respondió que ella lo haría. Entró a la cocina y observó una nevera moderna llena de alimentos perfectamente organizados por colores como en los supermercados. Sacó unas verduras, tomó un cuchillo y se dispuso a cortarlas, pero no logró concentrarse. Reconoció que el apartamento era suyo, aunque algunas cosas eran nuevas. Creyó, tal vez, tener una enfermedad extraña que no le permitía poner en orden sus ideas. Sin soltar el cuchillo, fue a la mesita de noche y buscó la caja de medicamentos. No había nada extraño, solo unas pastillas para el insomnio. Al volver al comedor, el hombre se frotaba la frente.

- ¿Le pasa algo?

- Todo es confuso, el programa parece haber fallado o haber sufrido una modificación en los XP1 y XP7, no obstante, el chip indica que todo está en orden.

No entendió su respuesta. El tipo se veía inofensivo; su lenguaje y modales eran propios de una persona educada.

Finalmente, se llenó de valor y le dijo:

- Disculpe, creo que estoy soñando, ¿usted es mi esposo?

Él la miró con ternura y dijo:

- Sí, señora Leticia, en este momento soy su esposo.

El hombre se levantó lentamente de la mesa, se le acercó, le quitó el cuchillo con suavidad y procedió a darle un abrazo, luego la alzó y la mantuvo por unos segundos a su misma altura. La mujer quedó inmóvil sin poder resistirse a la demostración de afecto. El tipo era joven, atlético y no había en su mirada la sospecha de ser una mala persona. Por un momento sintió confianza, aunque el aturdimiento aumentó con las reacciones provocadas por el abrazo. Volvió a sentarse frente al computador y mirando la pantalla le dijo:

- Leticia, parece que el programa ha fallado.

- ¿Cuál programa?

- Usted me contrató para arreglar su computadora, pero el programa que usé ha cruzado información con el chip nuestro y parece haber enloquecido. Juraría que cuando llegué estaba aquí otro hombre.

- ¿Podría decirme cómo era?

- Soy malo para describir a otros hombres, sin embargo, haré el intento desde la computadora.

Buscó un programa llama-

mado *Identity*, empezó a llenar una especie de formulario inteligente. A medida que llenaba la información se iba formando la imagen del otro hombre. La mujer tenía una expresión de pánico cuando vio a un neandertal aparecer poco a poco, en la pantalla del computador. El hombre le dijo:

- Probablemente, él es quien vive en esta casa y yo soy el extraño.

Leticia no pronunció una sola palabra mientras sus ojos desorbitados suplicaban que no fuera cierto todo cuanto ocurría; ya eran suficientes tantas confusiones. Él agregó:

- Es tan sencillo, si usted lo desea todo será como antes, solo es cuestión de hacer *clic*, querida Leticia.

Carmen Cecilia Morales
González. Poeta, narradora,
gestora cultural, tallerista y
conferencista; miembro del
grupo literario El Bocachico
Letrado. Colombia.



La gaita sola



María Daniela Romero López

Las vacaciones de diciembre y enero, siempre eran en Galeras. No había oportunidad de ir a otra parte y tampoco queríamos. En aquel pueblito nos sentíamos libres mis hermanos y yo; poder andar en pantaloneta y descalzos por la calle, sin preocuparnos por el tráfico. Tengo muy bonitos recuerdos de mis vacaciones en la Tierra Colorá, pero hay uno en particular que nunca olvido y que me permitiré contar a continuación.

Cuando éramos más pelaos, nuestro abuelo nos contó la historia de la gaita sola. Decía que la noche antes del inicio de que iniciara el festival, se podía escuchar el sonido de una gaita por toda la calle Real.

Según su relato, un joven gaitero había ido a darle una serenata a su enamorada, pero la encontró con un forastero. El joven, triste y de-

primido, deambuló por la calle tocando una melodía suave y melancólica hasta que llegó al Pelinkú. No se supo más nada de él; una teoría dice que estuvo ahí hasta la madrugada, cuando el amanecer se apiadó de sus lamentos y se lo llevó. Sin embargo, también se dice que se ahogó en el pozo



del parque y que allí también se escucha la gaita.

Aquel año, cuando sucedió lo que sucedió, la madre de Jaime, el vecino y amigo de la cuadra, lo mandó a que le llevara una plata a su abuela. Me convidó para ir en la bicicleta y yo dije que sí. Ni siquiera sabía dónde era, y no

me importaba, porque yo solo quería salir. Mi mamá dice que siempre fui muy callejero, pero en Galeras mucho más; me perdía con Jaime a veces todo un día entero y regresaba ya en la tarde a comer. No nos cansábamos de pedalear por todo el pueblo simplemente descubriéndolo.

La casa de la abuela de Jaime quedaba en la calle Real. Desde la casa de mi abuelo, que quedaba en la calle Lopana, llegamos al Pozo viejo, subimos hasta el parque y bajamos por la calle Concepción hasta la tarima Nacho Luna. Tomamos la curva hacia la derecha y más adelante nos detuvimos en un callejón. Optamos por el camino largo, pero así éramos.

Nuestro destino era la casa de la esquina. Él entró y yo preferí quedarme en la terraza a esperarlo. Ya eran las diez y sabía que mi abuela estaba preocupada, aunque ya creo que con el tiempo se fue dejando de eso. Decía que tarde o temprano iba a llegar

porque estaba bendecido por la Inmaculada cuando nació. Mi abuelo me lo resumía de otra manera: "Eres muy malo pelo, por eso no te va a pasar nada".

Mi amigo salió unos minutos después y me preguntó cuál camino quería tomar. No podíamos tomar la Calle Real hasta salir a la Santander porque adelante, había un hueco que estaba reparando precisamente por las festividades que se acercaban. Sugerí que tomáramos el callejón y saliéramos de nuevo a la calle Concepción para no tener que darnos otra vez la vuelta por la Tarima, pero él no quiso.

— Es que en ese callejón estaba la casa de la muchacha de la leyenda de la gaita sola.

Yo me reí, creo que eran más nervios que otra cosa. Le dije que no fuera cobarde, pero él insistió. Entonces, como buenos peloos creyendonos valientes, hicimos la apuesta de si sería o no capaz de cruzar por allí. Él me esperaba del otro lado.

Tomé fuertemente el manubrio de la bicicleta y empecé a pedalear. Al callejón solo lo iluminaba la lámpara ubicada en la esquina, así que entre más me adentraba, más oscuro se volvía todo. Yo no quise mirar para ningún lado, pero me imaginé que el terreno boscoso a mi derecha era la casa a la que mi amigo se refería.

Yo no quería mirar, pero sentía que algo de allí me atraía. Cuando visualicé la salida al otro lado, sentí que

perdía el equilibrio; Un sonido suave y espantoso se filtró por quién sabe dónde, pero lo identifiqué: Era una gaita. Apresuré el paso sin mirar atrás aunque volví a sentir la sensación de atracción. Alcancé a ver a lo lejos a Jaime que me esperaba y pedaleé con más fuerza. La gaita volvió a sonar y su sonido repentino me aturdió haciéndome caer de la bicicleta ya en la esquina donde me esperaba mi amigo. Él corrió a auxiliarme, pero yo me levanté con rapidez y le supliqué que nos fuéramos de ahí. No mire para atrás ni una sola vez.

El festival llegó y fue la primera vez que no pude disfrutarlo de la misma manera. En las noches de Cuadros Vivos escuchaba a los conjuntos folclóricos y no lo soportaba. ¡Qué decir de las noches en la tarima Nacho Luna! Cada presentación de un grupo diferente la sufría, ¿En dónde había quedado mi valor? En aquel callejón seguramente.

El último día del festival, la calle que exponía a los cuadros finalistas era la Calle Real. Me sentía algo ansioso por estar allí, pero no me aparté de mi mamá ni un solo momento. Entre empujones y pisadas por ver los cuadros, finalizamos justo en la esquina de la abuela de Jaime, donde mi padre había dejado parqueado el carro. Él me pidió que lo acompañara a casa de mi abuelo a buscar a una tía y yo lo seguí sin chistar. La clave era no mirar hacia aquel matorral, aunque se supone que el festival ya había empezado y la leyenda había perdido su poder.

Cuando llegamos al carro, la sangre se me heló al escuchar el sonido de una gaita. No pertenecía al conjunto que se escuchaba a lo lejos, pues era algo más cercano. Papá se percató de mi curiosidad sobre la melodía y señaló a un hombre de mediana edad que estaba sentado en la terraza de su casa tocando una gaita. Papá fue a sacar el carro de la fila de parqueo y yo me quedé hablando con aquel hombre. Le conté, con burla, que me había asustado y que hacía unas noches lo había escuchado al pasar por allí en la bicicleta. Papá me llamó al auto, pero la voz del hombre me hizo frenar en seco.

— Oye niño, de seguro escuchaste otra cosa porque yo apenas llegué a Galeras ayer.



Ignacio Verbel Vergara

TOBITA

Se la pasaba subiéndolo y bajándolo lomas, llevando y trayendo cosas, pero siempre terminaba en el arroyo, haciendo cariñosas muecas a los niños y muchachos que retozaban en la corriente o a las mujeres que lavaban ropa y cantaban viejas rancheras de desamor. Nos daba risa cuando despepitaba los ojos y encogía la boca simulando ser un simio. Una luz de alegría brillaba en sus ojos al darse cuenta que nos producía contento con sus gracias primarias e ingenuas. Ahí, sobre la fresca arena se sentaba luego de una sesión de piñuetas y elaboraba cucharas y recipientes de totumo. Los lijaba hasta hacerlos brillar, hasta dejarlos suaves. *Como las nalgas de un pichón*, decía él. Si veía que a alguien de los circunstantes le gustaba uno de aquellos objetos, se quedaba viéndolo y decía: *¡Te lo vendo! ¿Qué hubo? ¿Cuánto tienes? Te lo vendo.* Nada que lo vendía, terminaba regalándolo al interesado y se puede decir que hasta le agradecía por aceptar el regalo. Era feliz con la dicha de los demás, mucho más si era él quien la

provocaba. Siempre cargaba una vieja mochila y nos maravillábamos cuando veíamos que, de ella, como por encanto, surgían guindas, guayabas, grosellas y hasta pichones de tórtola que confiaba a quienes le aseguraban que los cuidarían. Nunca le faltaba un tabaco fermentado con el que se regodeaba mientras conversaba o mientras elaboraba sus preciosas artesanías.

Era flacucho, de piel amarillenta y baja estatura. Por eso quizá los niños lo veían como uno de ellos y lo tuteaban sin descanso. Sólo lo dejaban tranquilo si les regalaba muecas, si se halaba las orejas y sacaba la lengua, si se colocaba los pulgares tras las orejas y movía como aspas los otros dedos, si se arrastraba por la arena como un cerdo gruñón.

Los días que no iba al arroyo era porque estaba colocando el techo de palma a viviendas cuyos dueños lo contrataban para ese menester, allí, sobre las techumbres, a horcajadas en los caballetes de lata de corozo, no renunciaba a rendirle culto al buen humor, por lo que muchas veces al lado de la casa que entechaba se reunían decenas de niños esmirriados y anémicos que resucitaban con sólo verlo o escucharlo. Era un generador de salud mental, un asesino de la amargura y de la desesperación. Sus ojillos parecían cantar al comunicarse con los pequeños y la gente mayor también gozaba con sus ocurrencias.

Rara vez se dejaba coger de la noche en territorios

para él vedados, con gentes desconocidas o prácticas que nunca había asimilado y que detestaba. Andaba descalzo, untado de rocío o de caracolas, agradecido de estar en el mundo sin saber cómo ni cuándo, agradecido de poder contemplar la noche grávida de luceros o luciérnagas. No le hacía mal a nadie y, por el contrario, había quienes se solazaban al verlo. Por eso nos ha dolido tanto su muerte. Por eso desde ayer en el arroyo hay un ámbito de tristeza y desolación. ¿Qué mal le podía hacer a alguien? ¿Quiénes tuvieron corazón para partir a balazos el corazón de aquel amigo? Hombres malos nos han dicho, bestias humanas que pasean su sed de sangre por todos los caminos, mastines dedicados al pillaje y a la industria del terror. Que llegaron en moto, dicen, que el parrillero se bajó, lo empujó y le gritó: *¿Dónde está tu hijo?* y que él le contestó: *¿Yo que voy a saber? Tengo meses de no verlo.* Y que entonces los dos matones le dispararon sin piedad. *Para que no vuelvas a tener hijos revoltosos!*, le gritaron, ya no a él sino al cadáver que cayó: *pequeñito e indefenso sobre una lomita de arena.* Por eso estamos preparando los machetes y los puntales de guayacán criollo. Por ello tenemos lista la olla donde cocinaremos a los artífices de tanta muerte y tenemos listas las potalas que les amarraremos a los cuellos, para que se hundan, para que nadie al verlos vaya a cometer el error de rezar por ellos. Sólo así quedarán un poco tranquilas las mujeres que lavan a diario en el arroyo y sentirán un poco de paz los niños

que con él compartían. Sólo así nos sosegaremos de no verlo ya nunca más bajando y subiendo lomas, pero siempre recalando en el arroyo, como cumpliendo con un rito, con un mágico mandato o una promesa. Las herramientas están listas, listos están el ánimo y las ganas de cobrar la que nos han hecho, para no seguirnos mordiendo los labios de impotencia, aunque sabemos que donde se encuentre Tobita preferiría que perdonáramos a sus victimarios y que hasta sería capaz de regalarles una sonrisa, una pirueta.

LA OTRA CARA DEL VELLOCINO DE ORO

El hombre experimentó una inmensa felicidad: tenía el vellocino de oro entre sus manos, después de tortuosas y escalofriantes aventuras a través de desiertos, mares, junglas y montañas de hielo; después de luchar a muerte con facinerosos de toda laya, con piratas desalmados, con fundamentalistas temibles y con criminales de poca monta, el vellocino de oro estaba entre sus manos. Debía darse por bien servido, aquella hazaña la iniciaron cientos de hombres y ahora, sólo él y su amada estaban vivos y triunfantes con aquel objeto sacro y mágico como indudable posesión. Abrazó con delectación la áurea piel y aspiró el perfume de

siglos y siglos que surgía de su interior. La mujer, excitada y feliz se unió al ritual. No alcanzaron a darse cuenta del instante en que, al igual que el preciado objeto, se convirtieron, primero en amarillento y maloliente polvillo que cayó al suelo cavernoso y oscuro, luego en plomiza ceniza y por último en nada.

El vellocino de oro, hecho para preservar vida y juventud, con el paso inminente de los milenios, había pasado a provocar el efecto contrario.

IDENTIDAD

Aunque todos lo tenían por un hombre tierno y generoso. Aunque en muchas ocasiones fue declarado ciudadano ejemplar de su comunidad, de su región y de la nación, él mismo sabía que había algo de farsa en todas aquellas consideraciones y honores. Sin embargo, se esmeraba porque sus actos se correspondieran con lo que la gente pensaba. Hasta que un anochecer, frente al espejo, en vez de su imagen vio la de un verdugo con el hacha gorgoteando sangre, con los ojos lubricados por la maldad, con un rictus de burla y desdén en la mirada.

IDILIO

-Te amo -dijo el fuego al agua- Quisiera darte mi calor y beber tu frescura. Los dos haríamos la simbiosis ideal.
-Ni lo sueñes-dijo el agua- Te arrepentirías. Tu pasión no te

alcanzará para amarme por mucho tiempo y yo, odio la viudez.

-Mi pasión es más inmensa de lo que imaginas- dijo el fuego- Podríamos ser eternos, estaríamos enlazados por siglos. Tú tendrías mis mejores primicias y yo tendría las tuyas, las hermanaríamos, seríamos Uno que es como se concibe el mundo real de los antiguos filósofos.

-Tus sueños tienen un tinte poético que me ilusiona- afirmó el agua- Pero no es suficiente. No se vive de palabras, no se vive de teorías, la realidad suele ser apabullante.

-Pero no es que no son meros sueños. Tú estás, existes, eres realidad tangible. Yo, crepito y lato. ¿Acaso no ves como canto en las hogueras, en las estufas, en los humildes fogones de los pobres, en los enormes hornos de las fábricas, en las festivas fogatas de los bacanales humanos? Estoy en donde menos se piensa, restallo y canto.

- No sé- dijo el agua- Quizá pudiéramos intentarlo.
-Bésame-pidió el fuego.

Y el agua, temblorosa y apasionada abrazó al cálido amante, sintió su fuerza calcinante, notó que muchas de sus moléculas hervían, pero a pesar de ello preparó los labios frescos, dulces, transparentes y los juntó a los labios ardientes, rojizos, llameantes. Fue una cópula entre febril, húmeda y dolorosa, como lo son todas. Sólo que al final, el agua se quedó sola, triste, fría. El amante no había resistido tanto amor y de él no quedaban ni siquiera las cenizas.

El vaquero solitario



John Jairo Junieles

Un muchacho tímido acababa de llegar a la ciudad, viene de salir con su primera chica y termina de ver su primera película: *The Good, the Bad and the Ugly*, con un Clint Eastwood de poncho y pistolas. Bueno, la verdad es que me asusté un poco cuando ese caballo parecía venir hacia nosotros, pero a Claudia le pareció divertido. Nuestras manos se agarraron en la oscuridad. Me sentí mejor que Eastwood cuando, después de matar a cuatro bandoleros antes que desenfunden, la chica rubia lo abraza y lo premia con un beso. Por supuesto que Claudia no es rubia, pero sus ojos son más claros que el lejano Oeste, y están más cerca, lo cual no deja de ser ventajoso.

Salimos del teatro Paddy, compramos Coca-Colas y perros calientes en la esquina de Puerta del Sol, y regresamos a casa en autobús. Ella es vecina mía. En nuestro barrio hay un gimnasio de boxeo: Chico de Hierro. Precisamente, caminábamos por allí cuando una manada de boxeadores salía del lugar. Uno de ellos, un muchacho alto y fibroso, empezó a azuzarnos. Se burló primero de mí. Luego empezó a piroppear a Claudia con palabras sucias:

esa fue la chispa.

En ese instante me olvidé de mi metro sesenta y cuatro, y de que aquel muchacho era una máquina de tirar golpes. Sólo pensaba en mi amiga, en su rostro rojo. Me volví. Con los ojos cerrados me fui encima de aquella masa negra de músculos. Lo golpeé una y otra vez. Al principio fue una pared, luego el vacío. Abrí los ojos: ¡Sí!, lo había tumbado. Todos en la calle me miraron perplejos.

Un viejo que salía en ese momento del gimnasio ayudó a levantar al muchacho mientras lo insultaba. También lanzó improperios a los otros, y luego se acercó a mí y me pidió que lo buscara al día siguiente en el gimnasio, me llamó "campeón". Eso me gustó. Mi amiga se veía orgullosa. Yo tomé aire y saqué pecho de soldado, pero realmente no pensaba ir al gimnasio, y no lo consideré hasta que, al despedirme, Claudia me pidió que no dejara de contarle lo que me dijera el entrenador.

En casa no dije nada sobre la pelea. Después de muchos años trabajando alejados de mí, mis padres habían decidido traerme a la ciudad. Era una nueva oportunidad y

no quería que se preocuparan, que pensarán que yo sólo era un buscapleitos.

En la tarde del día siguiente me acerqué por el gimnasio. El viejo me hizo entrar y me presentó con el muchacho de la pelea quien se disculpó entre dientes y me dijo que no entendía cómo pude derribarlo. Fue un golpe de suerte, le contesté, pero el entrenador afirmó que hacía años no veía una derecha como la mía y que estaba interesado en entrenarme. Yo le expliqué que no sabía nada de boxeo. Sin embargo, él me contestó que había estado toda la vida metido en ese gimnasio y que sin duda yo tenía madera. El muchacho me lanzó una mirada desdeñosa y se fue a hacer sombra. La mirada me molestó tanto que acepté ser entrenado. Esa tarde empecé.

Cuando le conté a Claudia se emocionó mucho. Me comentó que los campeones de boxeo viajaban por todo el mundo y ganaban mucho dinero, que se hacían famosos y todo el mundo los respetaba. Yo le dije que no era más que un aficionado a prueba, pero ella estaba segura de que yo sería un campeón.

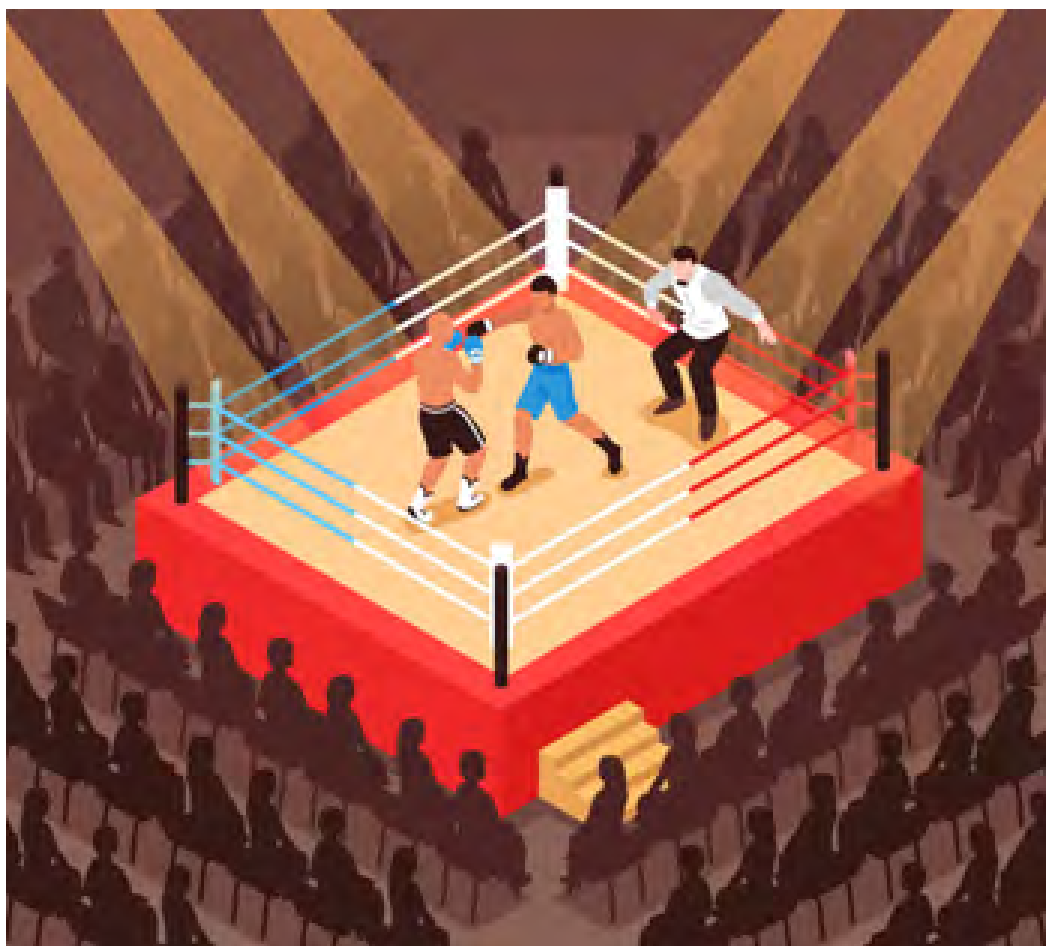
Durante quince días asistí a los entrenamientos. En casa se opusieron al principio, pero mi tío William afirmó que eso me haría bien, que los hombres debían saber defenderse. Incluso, algunas veces fue a verme y se pavoneaba diciendo: "¡Ese es mi sobrino!". Por fin llegó el día de mi primera pelea. El oponente era más bajo, pero más fornido. Yo me sentía fuerte, había trabajado duro. Allí, entre los espectadores, estaba el tío William y Claudia: su mirada de luciérnaga iluminaba el ring mejor que las pantallas.

entusiasmado que se elevó entre los vozarrones de los boxeadores y sobre la frase de batalla: "¡Ese es mi sobrino!", de ya saben quién.

En el segundo asalto me fui sobre el rival, logré conectarlo en la cara y de su nariz salió un hilillo de sangre. Entonces hizo un movimiento extraño que me desconcertó. Mientras intentaba recuperar la calma, recibí un directo en la barbilla, vi puntos amarillos dándome vueltas y caí. Claudia gritó asustada. Unos boxeadores, a su lado, se bur-

William diciendo que yo era el mejor del mundo, que llevaba su sangre, que era su sobrino favorito.

Todo eso era nuevo para mí, se sentía bien en el pecho. Pero al pasar los días, y con los siguientes combates, me crecía la sensación de que no era eso lo que estaba buscando. Seguía preocupado por los rivales que tiraba, por el vacío y el resentimiento en sus ojos: algunos de ellos fueron desechados por el viejo entrenador y no volvieron al gimnasio.



El Chico de Hierro era un lugar húmedo, el ring estaba desgastado. Todo allí era pobre y lo único que le daba un toque vistoso y alegre era Claudia gritando en cada pelea. Éramos muchachos pobres, soñando con potentes equipos de sonido, tenis nuevos y jeans de marca. A mí, la verdad, no me importaba el boxeo. Sólo estaba allí llevado por la corriente y, sobre todo, por Claudia y el tío William.

El primer asalto fue de estudio. Por televisión había visto cómo lo hacían Kid Pambelé o Sugar Ray Leonard. El rival me lanzó unos golpes, pero los esquivé con elegancia. Claudia pegó un grito

laron de ella. Eso me puso caliente por dentro. Me levanté a la cuenta de cinco y atacué a mi adversario hasta dejarlo tirado en el piso, sangrando por nariz y boca. Ella aplaudió y devolvió las burlas a sus vecinos. También oía a mi tío

Sólo quería ser un vaquero, como Clint Eastwood en aquella primera película que habíamos visto, y que Claudia fuera montada conmigo en un caballo por la inmensa pradera. Pero ella sólo hablaba de boxeo, récords, viajes; sabía más que yo del tema. Lo peor era que nunca más habíamos vuelto al cine. Peleaba y ga-

naba, pero casi no tenía que ver conmigo. Si mis rivales no me hubieran insultado y tratado de golpearme, yo no habría hecho lo mismo con ellos. Pensándolo bien, más que por otra cosa, ganaba buscando los besos que Claudia me daba al final de cada pelea. Catorce peleas, catorce besos, el último ya no de paloma sino húmedo y dulcemente rabioso.

Y llegó la pelea quince. Mi rival era el muchacho con quien había peleado aquella primera tarde, el que había cambiado el curso de mi vida.

Ahora íbamos a enfrentarnos en el ring. Él tampoco había perdido ninguna pelea (salvo aquella extraoficial). Quien ganara asistiría a un campeonato nacional en una ciudad lejana, un lugar rodeado de montañas donde nunca dejaba de llover. El nombre de aquella ciudad parecía venir de la imaginación.

Claudia parecía más entusiasmada que yo. Se había puesto sus mejores plumas, y, antes de la pelea, las miradas se concentraban en ella. Nadie miraba el sitio

donde nosotros nos prepararíamos: ella brillaba más que cualquier cinturón mundial. Yo estaba algo ido. Mi rival parecía muy serio y contenido, no había hecho ninguna bravata. Fuimos al centro y empezamos. Hasta el cuarto asalto todo parejo. Yo miraba de reojo al tío William y a mi amiga, que hablaban con los demás espectadores y señalaban el ring. Una tristeza se me había anidado. La ciudad de las lluvias me sonaba lejos, como algo fantasma. Yo no quería ir a lugares fríos, yo quería ir al oeste, a caballo entre bisontes.

Mi contrincante me lanzó un golpe al hígado y lo esquivé, pero enseguida se revolvió como una serpiente y me tiró a la cara. Caí como un rayo, pero no estaba aturdido. El golpe, en vez de adormecerme, me hacía ver las cosas con una extraña nitidez. Allí, arrodillado, lograba ver a mi rival en la esquina neutral, a mi tío y a Claudia, silenciosos y expectantes, a los amigos de mi rival contando con el árbitro: ¡uno, dos, tres...! Podía levantarme, pero me sentía perdido en ese cuadrilátero, viendo cómo las películas se habían acabado, cómo ella hablaba sólo de un futuro de trofeos, cinturones dorados, comerciales de televisión y no parecía darse cuenta de que yo estaba allí, en el presente. Yo no quería besos por pelea ganada, yo no quería besos por batirme de duelo.

Cuatro, cinco, seis... Aquella tarde yo hubiese derribado fácilmente a ese muchacho, creo que si me paraba todavía tenía chance de



hacerlo, pero no. Estaba allí, en la lona. Vi a mi tío William agachar la cabeza, y a ella quedarse en silencio. El árbitro llegó a diez. Nadie vino a decirme nada; sólo mi rival se acercó y me preguntó cómo me sentía. Bien. Preguntó por qué no me había levantado. “Esto no es lo mío”, le respondí. El entrenador trató de animarme, pero le dije que no volvería. Él dijo que ya lo sabía, que seguía pensando que era un gran prospecto, pero que me faltaba lo principal.

—¿Qué es lo principal?

—La sed, muchacho, la sed —dijo él—. Nadie busca el agua sin la sed.

No entendía, tampoco me importaba. Sólo quería salir de allí y buscar a Claudia, decirle que me había quedado en la lona por ella, que no quería ir a esa ciudad lejana, ni ser famoso, que quería ir a ver más películas, andar por las calles con ella, ir al parque para besarla sólo a ella. Pero no pude encontrarla en el gimnasio, ni en el parque del barrio. En su casa me dijeron que no estaba. Esa noche tampoco era el sobrino de nadie. Ella comenzó a evadirme y a negarse. Con el tiempo decidí no volver a buscarla. Así que me dediqué a ser un vaquero solitario, sin una rubia como la de Clint Eastwood. Yo creo que ella sí tenía esa sed de la que hablaba el viejo entrenador, y como yo no era agua, no tenía caso andar conmigo.

No me extrañó —no mucho— cuando meses después vi a Claudia en una calle en compañía de mi rival. Él ya había ganado el título nacional.



Me saludó amistoso y dijo:

—Me ganaste una y te he ganado dos.

—Es cierto, pero la campana todavía no suena.

Los dos nos sonreímos. Ella miraba hacia otro lado, si te conozco no me acuerdo. La brisa movía su falda.

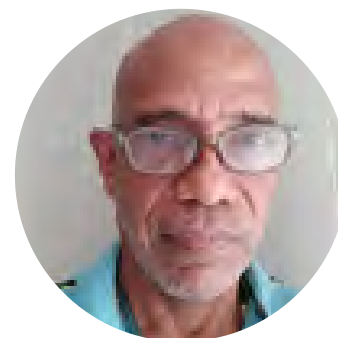
Me alejé de ellos. Los bloques cuadrados de las casas y edificios parecían cubos de azúcar, grandes y sucios; salían pájaros de algunos techos. No me sentí mal, o no tan mal como se supone que debería estarlo. Me alegró la idea de que se acercaba la vespertina y de que todavía me quedaban muchas películas por ver.

Sobre el autor:

John Jairo Junieles. Nació en San Luis de Sincé-Sucre (1970), creció en Cartagena de Indias, y vive actualmente en Bogotá. Ha sido profesor en la Maestría en Escritura Creativa de la Universidad Nacional y de Guión en la Universidad Javeriana de Bogotá. En 2002 ganó el Premio Nacional de Literatura Ciudad de Bogotá-Poesía. Su más reciente libro es la novela “El hombre que hablaba de Marlon Brando” (Editorial Planeta, 2020) El cuento publicado hace parte de su libro de cuentos “Con la luz que me queda basta” (Panamericana Editorial 2007)



LA GAITA GALERANA



Rafael Enrique Arias Cordoba

Galeras ha tenido una gran evolución desde 1770 año en que hizo parte del hato de San Luis, en sus tiempos inmemoriales y producto de la herencia musical de la cultura zenú tuvo su asentamiento en las sabanas de la San Cosme indígena, enraizada en sus pobladores quienes con la Gaita corta, popo, suarra o carrizo; han seguido cultivando y enriqueciendo este acervo ancestral.

Las agrupaciones de gaiteros en décadas anteriores eran conformadas por campesinos que en las diferentes festividades animaban las ruedas de cumbia en las corralejas, las fiestas religiosas de la virgen del Carmen, San Pedro y San Pablo donde los hermanos Leiva e Ignacio Luna (con su grupo de Sol a Sol), alegraban las noches con sus gaitas, tambores y maracas.



Estas festividades se caracterizaban por la música en vivo ante la presencia de bailadoras (Jeca, La Negra Banquets) y bailadores (La dinastía Leiva) que se extasiaban hasta los amaneceres.

A principios del mes de enero de 1989, se instituyó el primer festival folclórico de la algarroba como vitrina turística y cultural de la población, quien contando con la fundación fides en el año 1992 desarrolla con el apoyo de la Interamerican Foundation del congreso de los Estados Unidos el proyecto escuelas de formación en Galeras; comenzandose a fortalecer procesos formativos en la música folclórica, la Danza y el Teatro, auspiciada también por diferentes personajes galeranos que apoyaron las iniciativas encaminadas a fortalecer el patrimonio musical dancístico y teatral local.

A partir de ahí se forman los grupos de gaitas Pe-linkú, Son San Martín y Maguaré.

La gestión cultural en el municipio de Galeras ha permitido que se formularan propuestas de salvaguardia

apoyados por Mincultura y varias ONG,s para su declaración como patrimonio inmaterial de la nación.

En la actualidad se pueden visibilizar procesos que desarrollan actividades de formación a nuevos grupos de gaitas en las instituciones educativas, organizaciones culturales del municipio con sus diferentes escuelas de formación en música tradicional, Danzas Folclóricas Teatro y cuadros vivos.

En las terrazas y calles de Galeras en víspera del festival folclórico de la algarroba y cuadros vivos, se refleja el sentir de un pueblo donde la gente de alma noble y de buen corazón luchan con el pasar de los años ver florecer a su pueblo en la tierra de colores.

La tarea para los diferentes gestores culturales es la de seguir fortaleciendo las expresiones artísticas representativas en el municipio de Galeras en un proceso arduo para no desfallecer y seguir difundiendo nuestras tradiciones a pesar de los embates de la politiquería y del desinterés institucional por el arte.



TODA UNA VIDA MUSICAL Y DE CREACIÓN ARTÍSTICA: JUANCHO NIEVES

Fecha de nacimiento: 13 de mayo de 1957

Lugar: Planeta Rica – Córdoba

Juan Carlos Nieves Oviedo, o mejor “Juancho Nieves” es de esos músicos íntegros y completamente dedicados a su profesión. Recibe las primeras instrucciones de manos de sus hermanos mayores: Pedro y Jorge en su natal Planeta Rica – Córdoba. Pedro hacía parte de la agrupación musical del conocido Lucho Campillo y algunos ensayos se realizaban en casa de los Nieves, donde además permanecían los instrumentos de la agrupación, lo que le permitió a Juancho no solo el contacto directo con éstos, sino la posibilidad de aprovechar, a cualquier hora, a sus dos hermanos para el aprendizaje. Ya joven hace parte el conjunto de música de acordeón Los Bolivarianos integrado por estudiantes del Colegio Simón Bolívar y en el que él ejecuta el bajo.

De Planeta Rica Juancho Nieves pasa a Sahagún – Córdoba, la tierra de su génesis, donde hace amistad con los maestros Remberto Martínez y José Joaquín Solano, integrantes del “Grupo Gran Comando” al cual termi-



na vinculándose. Pero sus deseos de profundizar en el arte de la música lo llevan pronto a la lejana Popayán donde estudia guitarra clásica, en el Conservatorio de la Universidad del Cauca. Esta ciudad se convierte, con algunas intermitencias, en su lugar de residencia por algo más de quince años. Es aquí donde se interesa e inicia, primero, en la música andina y, luego, en la fabricación de los instrumentos básicos de estas agrupaciones, especialmente, de vientos y de percusión. Todo lo asimilado en esta fase de constructor de instrumentos es lo que le lleva tiempo después a cabo una serie de experimentos e innovaciones en la fabricación de

gaitas. Durante su permanencia en Popayán integró varias agrupaciones, especialmente, de baladas y orquestas, así mismo hizo parte de uno de los proyectos más interesantes de música andina de esta ciudad, el grupo "Tumbichúcue" (que toma este nombre de un personaje de la mitología Páez).

Hacia 1982 Juancho Nieves se establece en Bogotá donde se une al compositor Jairo Ojeda, con quien produce el trabajo de canciones infantiles Todos podemos cantar. Volumen 3., además de realizar conciertos para niños con el grupo "Tierra Nueva".

En 1984 llega de paso a Sahagún y, luego, se establece en Sincelejo donde ejerce como profesor de música del

Colegio Las Mercedes, para finalmente retornar a Popayán donde continúa su trabajo musical e integra, entre otros, el grupo "Los Duendes" de música andina.

En 1987 junto al maestro sahagunense Eden Brún obtiene el primer premio del Festival Nacional de la Cumbiamba de Cereté con el grupo de gaitas "Son Calamarí". Para 1989, Juancho Nieves se vincula como músico al sector



"Hotel Santa Clara" de Cartagena.

Es, finalmente, en esta última ciudad, en 1999, cuando nace la idea de construir gaitas en afinación universal; experiencia que alcanza un punto interesante con la producción del álbum "Juancho Nieves y su gaita Cabeza e'cera", donde por primera vez la gaita actúa como instrumento cantante, con el acompañamiento de toda una orquesta integrada, entre otros, por violines, bajo, batería, guitarras acústicas y eléctricas, zampoñas, cuatro y sintetizadores, pero con la percusión tradicional de los formatos de gaitas. En el año 2000 el sello FM adquiere los derechos para la edición y comercialización de este trabajo bajo el

título "Su Majestad la Gaita".

Luego de un breve retorno a Bogotá, en el que funda la taberna "Ad Libitum", locución latina que equivale a "Con Libertad", Juancho Nieves retorna a su Sahagún del alma, donde reside desde finales del año 2001, y desde donde proyecta sus conocimientos y sus experiencias, pero, sobretudo, donde continúa experimentando con la música y con la fabricación de

gaitas en afinación 4:40. De esta última etapa en la vida musical de Juan Carlos podemos destacar la producción de los Estudios "Record", de su propia tecnología puesta al servicio de la música

sabanera del Caribe colombiano; la producción en el año 2004 del álbum "Angelita Jiménez, Como gaviota enamorada" con el acompañamiento musical de Juancho Nieves y la Tribu Barají (nombre tomado de la leyenda La Princesa Barají - o Vara de Ají - propia del municipio de Sahagún), excelente trabajo en el que la gaita vuelve a ser protagonista, ahora, con una sonoridad más latina. La alianza con los maestros Elber Álvarez, líder del grupo de gaitas Trapiche de Colomboy - Sahagún y William Ramos de Montería, permite el perfeccionamiento e innovación en la fabricación de gaitas en afinación universal, con lo que ha sido posible dar un giro completo a la producción de este instrumento ancestral mediante la intro-



ducción de nuevas y propias tecnologías, aporte que ya ha obtenido reconocimiento a nivel nacional e internacional. Finalmente, a mediados de 2007, es lanzado al mercado su más reciente producción "Gaitas... Juancho Nieves" donde de manera magistral la gaita reproduce los sonidos de la banda tradicional de vientos con la misma propiedad con que lo hace en su formato original.

Juancho Nieves, es invitado permanentemente a participar como jurado calificador en festivales musicales como el "Nacional de Gaitas" de Ovejas - Sucre, donde ha estado por seis años consecutivos, desde el 2001, el "Festival del Porro Orquestrado" de Sahagún, jurado en 1998, el "Encuentro Nacional de Bandas" de Sincelejo, jurado en el 2002, el "Festival de Música Corralera", jurado en el 2005 y 2006, jurado en varias versiones del Festival de Gaita Corta en Galeras en el marco del Festival Folclórico de la Algarroba, entre otros.

De igual modo, a dictado talleres y conferencias a través de la Universidad de Cartagena, Banco de la República y Comfacord. En el 2001 hizo parte del evento "Todas las voces todas" que organiza el Instituto Distrital de Cultura y Turismo de la ciudad de Bogotá, con motivo del 20 de julio, y, en agosto de 2006, del evento "Colombia al Parque" que también organiza el I.D.C. de la capital de la República, donde estuvo como integrante del grupo de gaitas Trapiche.

En marzo del 2007 la Sociedad Colombiana del Corazón y la Fundación Medicina y Humanismo le rinden un merecido homenaje en la ciudad de

Santiago de Cali, como reconocimiento a sus importantes aportes en la promoción y difusión de la música colombiana.

En junio de 2009 el Congreso de la República le otorga la Orden del Congreso de Colombia en el grado de Caballero, por el trabajo de Universalización de la Gaita y en la misma fecha es homenajeado en el "Festival de Acordeoneros Princesa Barají" en la ciudad de Sahagún, junto a los maestros Adolfo Pacheco, Calixto Ochoa y Pablo Flórez.

En el mes de marzo de



2010, es el artista homenajeado en el marco del Festival Nacional de la Cumbiamba, en Cereté – Córdoba.

En el año 2012 es homenajeado por la Corporación Encuentro Nacional de Declamadores y Poetas de Chinú – Córdoba, en el marco del “Encuentro Nacional de Declamadores y Poetas”.

También en el año 2012 es homenajeado en el “Festival Nacional de Interpretes de la Canción” en la ciudad de Planeta Rica – Córdoba.

En el año 2015 es homenajeado por la Corporación Reinado Nacional de la Ganadería en el marco de la “Feria Ganadera” de la ciudad de Montería.

En el año 2019 es homenajeado en el Marco del “Festival de Acordeoneros y compositores Daniel Vergara Méndez” en la ciudad de Sahagún – Córdoba.

LA TRIBU BARAJÍ

La Tribu Barají representa uno de los proyectos musicales más interesantes dentro de la música tradicional del Caribe colombiano y continúa el proyecto iniciado por el maestro Juancho Nieves en su propuesta musical “Su majestad la Gaita”, cuyos derechos fueron adquiridos por el sello FM internacional. La Tribu Barají, que toma su nombre de la “Princesa Barají”, una leyenda propia del folclor literario de la región de San Quirré, donde actualmente se ubica Sahagún “ciu-

dad cultural de Córdoba”, es la primera en experimentar con gaitas en afinación universal.

La gaita, instrumento ancestral de elaboración artesanal, es sometida a un proceso de precisión en su afinación, mediante la incorporación de técnicas industriales y materiales que proporcionan un mejor cuerpo sonoro, en su fabricación. Este trabajo innovador, liderado por los maestros Juancho Nieves, Elber Álvarez y William

Ramos, encuentra en la Tribu Barají, el formato ideal para su experimentación.

Es música sabanera del Caribe colombiano interpretada con instrumentos de percusión tradicionales de los formatos de banda y gaitas y enriquecida con otros que podríamos llamar modernos – solo por diferenciar – como bajo, guitarra eléctrica y electroacústica, batería y cuatro, principalmente.



SON DINASTIA ORQUESTA: UN LEGADO MUSICAL



Publio Colón Benítez

La música es la gran herencia que nos dejaron nuestros abuelos maternos, un tronco firme con raíces profundas que han dado de su árbol toda una dinastía que con orgullo seguimos esparciendo. Como un tributo a toda la Dinastía de Músicos Benítez Tordecilla; nace Son Dinastía, un proyecto musical fundamentado en los ritmos de nuestra sabana sucreña en formato orquestal que retoma las sonoridades de las grandes agrupaciones musicales que amenizaron los salones de fiestas en el Caribe colombiano.



Somos Dinastía y mantenemos Un Legado Musical. Mi abuelo Alejandro Benítez, músico desde niño y siendo un joven fue considerado un Maestro de la percusión de las bandas típicas de la sabana del Gran Bolívar. Mi abuela Rosa, heredera de los cantos de bullerengue. Siete de sus hijos son reconocidos a nivel mundial por su talento y son miembros fundadores de las agrupaciones representativas

de Sucre y Colombia desde la década de 1950 a la fecha.

“...Me dicen que en Loricaria un señor Patricio, tamborero y cantador, mi bisabuelo. Me hablan de una señora bullerenguera, era mi tía Socorra una tamborera.

Mi abuela Rosa Elías era cantora. Tordecilla el apellido de mis ancestros.

Yo tengo la herencia simple para cantar, Yo tengo la espina buena pa’ componer

Mi abuelo Alejo Benítez me lo enseñó, el mejor maestro que Dios me dio.

Y esos genes me los pasó Emma Benítez, Mi madre bonita, que tenía alma de artista.”

Mi herencia. ©Publio Colón Benítez.

La iniciativa surge con una apuesta por crear músicas nuevas conservando el estilo tropical, un reto que nos propusimos y que muestra de ello ponemos a consideración de ustedes en este primer álbum donde sentimos cristalizado ese sueño extraído de un variado repertorio de porros, cumbias, gaitas, mapalé, fandangos, paseítos, paseos,

cambiones, al igual, ritmos del Caribe como la salsa, el son, el bolero que poco a poco iremos compartiendo con el público.

Son Dinastía es una gran familia que tiene su sede principal en Toluviejo, y cuenta con un selecto grupo de músicos muy cercanos a nuestros afectos que ha sobresalido por su calidad humana e interpretativa.

Son Dinastía Orquesta materializa un sueño en este 2020, de continuar en Toluviejo y Sincelejo un legado musical, que, más que una meta, es un proceso continuo que emerge en el tiempo perfecto.

En este primer álbum encontraremos 7 temas musicales

1. Trinar de Trompetas (Porro Alternativo Instrumental)

Autor y arreglos: Neíl Benítez Tordecilla

2. Miles de Polleras (Chandé)

Autor y cantante: Roberto Díaz Pacheco “Pechòn”

Arreglos: Levis Benítez Tordecilla

3. Las Fandangueras (Porro - Cumbia)
Autor: Publio Colón Benítez
Arreglos: Levis Benítez Tordecilla
Cantante invitada: Nelba Benítez Arcila

Arreglos: Francisco Castellar Álviz
Canta: José Francisco Colón Mora

Producción Musical:
Cristóbal Colón Benítez,
Roberto Díaz Pacheco
"Pechón"

4. A ti Yolima (Cumbia)
Autor: Publio Colón Benítez
Arreglos: Levis Benítez Tordecilla
Canta: José Francisco Colón Mora

Productor ejecutivo:
Publio Colón Benítez

Sello Danzamus

5. Emma Luz (Porro de Salón - Instrumental)
Autor: Cristóbal Colón Benítez
Arreglos: Neil Benítez Tordecilla

6. Vengan Las Trompetas (Porro)
Autor: Publio Colón Benítez
Arreglos: Neil Benítez Tordecilla
Canta: Andrés Leo Colón

7. Historia de Amor (Salsa)
Autor: Publio Colón Benítez



Un cuadro vivo de lecturas

El año 2020 que ya no está y el nuevo 2021 que empieza y extiende, nos tiene lecturas para paliar los momentos que como en un Cuadro Vivo, muestran las posibilidades de viajar desde el cómodo sillón o hamaca de la literatura:

POESÍA:



“EL SOL Y SUS FLORES”. RUPU KAUR. (SEIX BARRAL).

Segundo y poderoso poemario de esta autora best seller. Dividido en cinco movimientos (marchitarse; caer; enraizar; crecer; florecer), este poemario se desliza desde las profundidades de un desamor y el dolor que conlleva hasta la fuerza y la alegría que pueden florecer tras ese sufrimiento. Un vibrante y trascendental viaje sobre el crecimiento y la curación, la descendencia y el honor por las raíces de uno, la expatriación y la búsqueda del hogar en uno mismo.

Recuperado de: <https://www.planetadelibros.com/libro-el-sol-y-sus-flores/272421>

NOVELA:



EL HOMBRE QUE HABLABA DE MARLON BRANDO. JOHN JUNIELES. (PLANETA LI- BROS).

Los lectores encontrarán en la novela **El hombre que hablaba de Marlon Brando** una lectura y presencialidad típica de una conversación abierta, de esas que se desarrolla sentados en cualquier pretil de la Cartagena de Indias (y de negras); sofocante y sentida en la piel, asfixiante y rauda por saber quién está detrás de los misterios criminales y con un repertorio exquisito de refranes popular en el Caribe universal en boca de sus personajes puntuales.

Dos tiempos en uno solo que se entrelazan magistralmente para de forma pendular, hipnotizar al lector entre vaivenes de prosa limpia, diálogos sencillos y claros, descripciones suficientes y personajes conocidos y reconocidos en la cercanía y familiaridad, a los que quizá un lector desprevenido no hubiese imaginado en tales tramas literarias y de crónica local. (Inaldo Chávez Acosta).

Recuperado de: <https://www.las2orillas.co/el-hombre-que-hablaba-de-marlon-brando/>

PORTAFOLIO DE ESTÍMULOS CON FIN ARTES 2020 – FON- DO MIXTO DE LA CULTURA DE SUCRE.

Cuatro formas de reconocer el esfuerzo de la creación literaria en el departamento de Sucre que vale la pena explorar y dimensionar el verdadero estado de las miradas sobre una y varias realidades, desde la poesía, el cuento, la novela y el ensayo.



Poesía: Otras formas de nombrar el silencio. Dagoberto Guerra Yepes. Levedad y peso en cada verso, que desnuda los logros del autor en forma de hojas sueltas al viento de la lectura y la perplejidad de lo simple.



Cuento: Los giros del deseo. Adán Peralta. Aproximaciones a unas formas precisas y coincidentes de narrar desde la brevedad y la disección de personajes y situaciones que se parecen mucho a los lectores y a la vida misma.



Novela: Apuntes anónimos. Ignacio Verbel Vergara. Una novela desde la singularidad que el narrador busca provocar con su estructura y propuesta. Al mismo tiempo que derriba muros respecto a las reglas.



Ensayo. La violencia política en la novela colombiana. Santiago Jiménez Trespalacios. Entender las novelas colombianas desde la perspectiva de su violencia y las violencias que el país se niega a renunciar, es una forma de ensayar la realidad con sentido visceral.



CANCIÓN DEL FIN DEL MUNDO



Inaldo Chávez Acosta

Cántame niña la última canción del fin del mundo
ahora que estamos aquí mirándonos
entre paredes de angustia y techos de silencio
ordenando maletas invisibles con pijamas de azúcar
y tejiendo alas para derrotar al aire

Cántame niña otra vez la canción del fin del mundo
quiero sembrarla en un bosque de recuerdos
cuando todo sea oscuro y claro al mismo tiempo
prometo llevarte el compás con la mano
y tararear con el pie la tierra pisada de tus versos
sin que el miedo al otro y a los otros nos venza

Cántame niña la última canción del fin del mundo
mientras me robo tus cabellos de aceitunas y corozos
para cuando esté solo y abandonado en el fin del mundo
respire los últimos alientos de los hombres
me beba los sorbos de la esperanza
y prenda fuego a las cenizas en el viento

Cántame niña otra vez la canción del fin del mundo
porque sí nos salvamos -estoy seguro de eso-
olvidaremos niña tu canción del fin de los tiempos
y volveremos a sonreír entre los cerezos
hasta cuando seamos un cansancio
en la larga noche del universo



